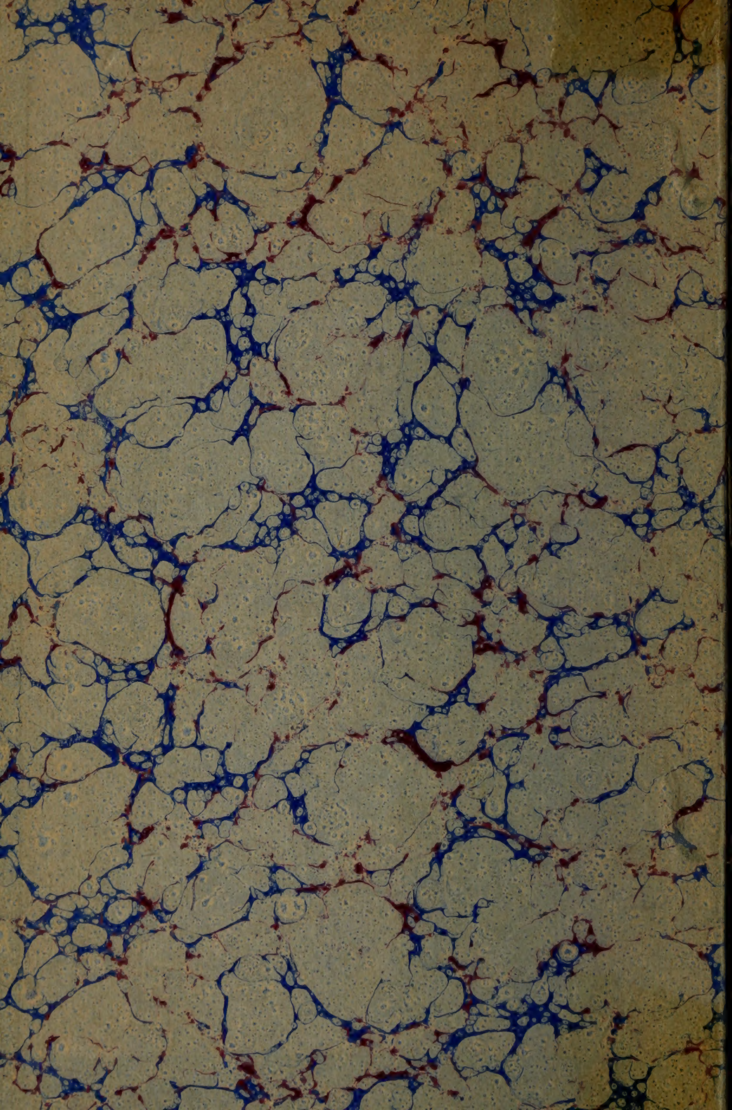
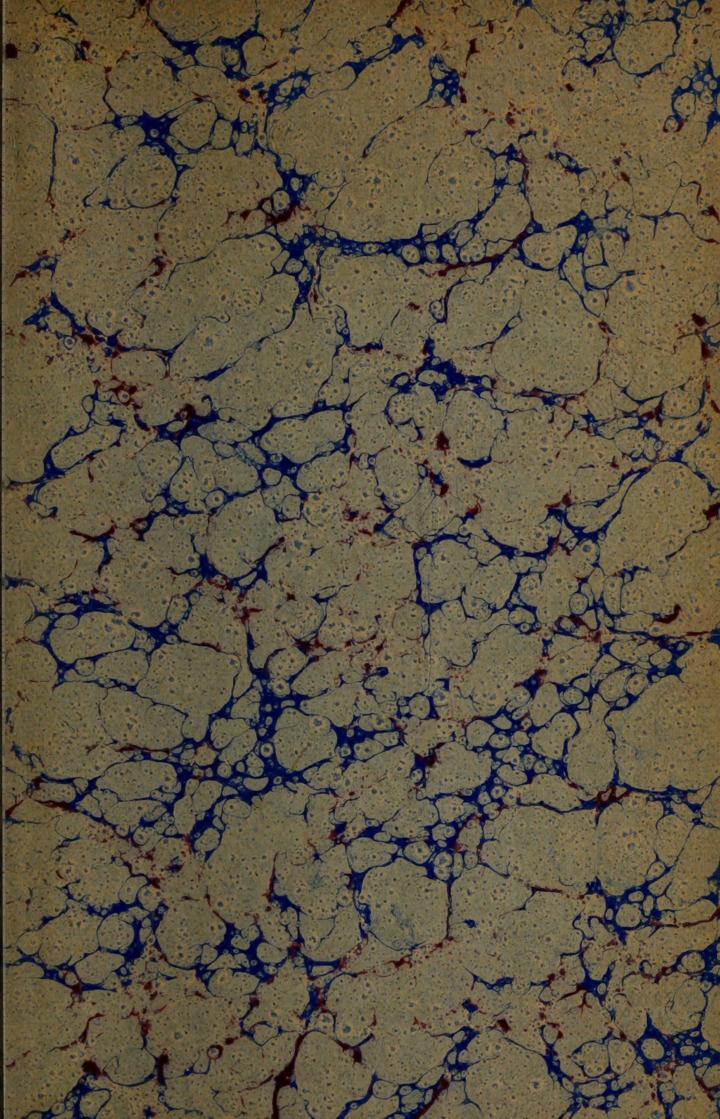

3 1761 09545757 8





ENTREMESES DEL SIGLO XVII

ATRIBUÍDOS AL

MAESTRO TIRSO DE MOLINA

COLECCIÓN "ORO VIEJO,,

DOBLÓN I

ENTREMESES DEL SIGLO XVII

ATRIBUÍDOS AL

MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Y PRECEDIDOS DE UNA

EPÍSTOLA HISTÓRICO-CRÍTICA

POR

EL BACHILLER MANTUANO

BIBLIOTECA "ATENEO,,

MADRID
M. CM. IX.

Imprenta de Bernardo Rodríguez, Barquillo, 8.—Madrid.

EPÍSTOLA PREFATORIA

á su merced del Sr. de Samos, Licenciado en ambos Derechos y Doctor en todo linaje de Poesía

> «Chica es la calandria, e chico el rruyseñor;
> pero mas dulçe canta que otra ave mayor.»
> (JUAN RUIZ: *Libro de Buen Amor;* edición Ducamin; c. 1614.)

Pidióme v. m., Sr. de Samos, que inaugurase la colección ORO VIEJO, que ha de publicarse en la revista *Ateneo*, con alguno de los cuadernillos que yacen, polvorientos y traspapelados, en los rincones de mi librería. Y, vive Apolo, que si de perlas me pareció la idea de dar al público, en breve forma, los minúsculos diamantes que adornan y rodean á las grandes joyas de la literatura nacional, no dejó de asaltarme el recelo de echar á perder la montura con mis torpes manos. Porque ha de saber vuesamerced, señor mío de mi alma, que yo no soy ni tengo obligación de ser ahora sino un *tólogo,* como mi paisano Sancho decía, y que va para un lustro que mi lengua ha sido chitona en eso de revelar

secretijos de bibliotecas y escenas de zahurdas literarias. Con todo, confiésole á v. m. que más de una vez se me ha antojado tornar á las andadas, repitiendo aquellos conocidos versos:

«Si gozques todos me ladran,
yo quiero ladrar á todos,
pues que me tienen por perro;
mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo;
yo pienso de ellos lo proprio;
míranme, y hácenme gestos;
mírolos, y hágolos cocos.
Todos somos locos,
los unos y los otros.»

Pero más loco soy yo en abandonar mis *tologías* y mezclarme en bululúes, ñaques, gangarillas y cambaleos, cuando en 1583 el Muy Reverendo Padre Diego Pérez de Valdivia, en su *Plática ó lección de las máscaras,* dijo que á éstas «un *vil hombre,* representador de farsas, llamado Esquilo, las inventó para representar cosas sucias y deshonestas y de viles personas, *instigado del diablo* como principal autor»; y cuando otro padre también, aunque no tan reverendo como el anterior, D. Emilio Cotarelo, asegura que la moral cristiana «tiene muy bien señalados» los casos en que el pecado se comete, «y en este concepto no puede negarse que *todos los teatros antiguos y modernos son inmorales*».

¡Válame Dios y cuánta pro me haría en este trance el cuerno de los menesteres! ¿Tiénele vuesamerced por ventura? Pues tráigale acá y no le pese, que tengo de arremeter con él á estos disciplinantes, á quienes las Musas expulsarían del Helicón á golpes de matapecados. ¿Qué saben ellos de Esquilo, ni de Cristo, ni del Diablo? ¡Habría que verles criticando el *Fausto* de Goethe ó la Tetralogía de Wagner, y diciendo del primero que es *impío*, y de la segunda, que incita *ad libidinem!* ¡Y habría que oir desde el otro mundo á San Pablo, reprendiendo á estos escrutadores de conciencias y diciéndoles severamente: «¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ajeno?... ¿Tú, por qué juzgas á tu hermano?» (1). El teatro es imagen de la vida, y al hombre le interesa por la misma natural curiosidad que le impulsa á enterarse de las acciones de sus semejantes; y así como en la vida hay escenas alegres y escenas tristes, acciones buenas y acciones malas, así las ha de haber en el teatro, sin que valga afirmar que lo malo, y lo triste, y lo doloroso es aborrecible y sucio, porque, como decía el susodicho santo, «de suyo nada hay inmundo; mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, *para él es inmunda*» (2). Por lo demás, en el teatro, como en toda obra de arte, tiene mucha intervención el gusto individual, y aquí sí que no caben discu-

(1) *Ad Rom.*, XIV, 4 y 10.
(2) Idem id., v. 14.

siones. Concibo que haya personas á quienes no les agrade, por ejemplo, el originalísimo *Théatre d'épouvante* de André de Lorde, y que encuentren irresistible *Une leçon à la Salpétrière;* pero ¿proscribir todo esto en nombre de un principio?...

Tout beau, monsieur, tout beau, ne courez point si vite!

Lo que sí debe proscribirse del teatro es lo artificioso, lo exageradamente convencional, lo retórico, y en todo esto abundan, por desgracia, nuestros dramáticos del siglo XVII, hasta el punto de que no vacilo en adherirme á aquellas palabras que en 1827 escribía D. Leandro Fernández de Moratín (que era hombre que sabía á qué atenerse sobre el asunto) á M. Auguste Bobée: «Le diré también que en el número de las comedias de Lope, Calderón y los imitadores de entrambos no hay que buscar nada perfecto; que las que se pueden elegir, todas serán defectuosas, y todas tendrán prendas estimables que las recomienden, en medio del desorden y abandono con que están escritas; pero si usted exige que le indique *una buena comedia* de aquella edad, no podré citársela, porque no la conozco.»

La gloria de la literatura española, en teatro como en novela, en poesía épica como en arte, estriba en haber acertado maravillosamente en ciertos casos á reproducir de un modo estético las condiciones de la vida real, en lo que se conoce con el nombre de *literatura picaresca*. En esto sí que somos

grandes, excelsos y envidiables, y por esto seremos imperecederos. Por tal razón también interesan y encantan algunas de las piezas cortas llamadas *entremeses*, cinco de las cuales componen el primer doblón de ORO VIEJO.



El teatro, en España, como en Roma, en Grecia, en la India y en muchos otros países, nació de las fiestas religiosas (aunque después fuesen eclesiásticos, á mediados del siglo XVII, los que procuraron matarlo). La ley de la evolución se cumplió en él como en los demás órdenes de la actividad humana, y fué primero una masa homogénea é indistinta lo que después se diferenció y separó en diversas categorías. El *Auto de los Reyes Magos* (¿siglo XII?), y en nuestros propios días el *Misterio* de Elche, lo prueban suficientemente. La primera diferenciación literaria entre lo sagrado y lo *profano* parece operarse en los tiempos de Gómez Manrique (1412?-1491), el cual, á la vez que escribe su *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, redacta una comedia profana para el cumpleaños de Alfonso, hermano de Enrique IV, obra en la que la Infanta Isabel representa una de las Musas.

El término *entremes* (derivado de la influencia francesa) designó indistintamente en el siglo XV

danzas y torneos acompañados de coros líricos (1). A estos orígenes del entremés obedece la costumbre, común en el período clásico de este género dramático, ó sea, en el siglo XVII, de que se terminasen con alguno de los bailes entonces de moda:

«Vuesarcedes, señores, con Dios se queden,
que *bailando se acaban los entremeses*»,

dice Águeda al final de *Los apellidos en dote*, de Belmonte. Y así fué como el *zambapalo* ó *zampapalo*, la *zarabanda*, el *canario*, la *chacona*, el *villano*, las *gambetas* y otras semejantes danzas, se divulgaron y aplaudieron en tierra española durante el susodicho siglo, siendo entonces lo general que el metro con que el entremés terminaba fuese el de seguidilla, y allí era «el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos y, finalmente, el azogue de todos los sentidos».

Yo, Sr. de Samos, soy de los que creen que el Renacimiento, aunque lo fué de toda la antigüedad clásica, *sagrada y profana*, trajo consigo la renovación de ambas sociedades, y, por consiguiente, tuvo harto más de *heterodoxo* que de *ortodoxo*. Y, por lo que á España toca, creo que influyó poderosamente en el nacimiento de la comedia profana, al estilo de Plauto y de Terencio, á quienes tendió á imitar

(1) J. Fitzmaurice-Kelly: *Historia de la literatura española;* traducción del inglés por A. Bonilla; pág. 173.

Bartolomé de Torres Naharro, cuya *Propaladia*, como es sabido, fué prohibida por la Inquisición. De las seis piezas dramáticas (exceptuando el *Diálogo para cantar)* que se conocen de Lucas Fernández, sólo tres son estrictamente profanas: una *comedia* y dos *farsas* ó *cuasi-comedias* (que así las llama él), y las tres acaban con *villancicos*, que cantan y bailan los personajes:

«Zapatetas arrojemos
repicadas por el cielo.
Mill altibajos peguemos
por acaronas del suelo.
Reholguémonos sin duelo»;

ni más ni menos que en los *entremeses* del XVII.

La mayoría de las *Eglogas* de Juan del Encina (1469?-1534) son también de carácter sagrado. En cuanto á las profanas, que acaban asimismo con villancicos, como las farsas de Lucas Fernández, digno es de notar que la que Juan de Valdés estimaba como mejor, ó sea, la de *Plácida y Vitoriano*, fué, igualmente que la *Propaladia* de Naharro, prohibida por la Inquisición; y que, según ha advertido Cañete, el *Aucto del Repelón*, «reducido á pintar la burla que varios estudiantes hicieron á dos pastores, muestra carácter idéntico al de los *pasos* ó *entremeses* que con tanta sal compusieron á mediados del siglo XVI y principios del XVII el batihoja sevillano y el donoso Quiñones de Benavente».

Ha observado el Sr. Menéndez y Pelayo (y la observación es aguda y magistral, como todas las suyas) que durante la primera mitad del siglo XVI coexistieron dos escuelas dramáticas: una, la más fecunda, derivada de Juan del Encina, y representada por innumerables autores de *églogas*, *farsas*, *representaciones* y *autos*, de asuntos sacros ó pastoriles; otra, la que más se aproxima á la forma definitiva que entre nosotros logró el drama profano, nace del estudio combinado de la *Celestina* y de las comedias de Torres Naharro, sin olvidar el influjo secundario del teatro latino y de las comedias italianas.

Al dominar, en la segunda mitad del siglo XVI, la imitación de la comedia italiana, con Lope de Rueda, Timoneda, Alonso de la Vega y otros, el *entremés* adquiere ya su perfecta y definitiva forma. No se conocía, sin embargo, entonces con ese nombre, sino con el de *paso*, que es el que se le da en *El Deleitoso* (1567) y en el *Registro de Representantes* (1570), recopilados por Juan de Timoneda. El subtítulo de la primera de dichas colecciones declara bien la función del *entremés;* dice así: «Compendio llamado el Deleytoso, en el qval se contienen muchos passos graciosos del excellente Poeta y gracioso representante Lope de Rueda, para poner *en principios y entremedias* de Colloquios y Comedias.»

Lope de Rueda emplea el vocablo *entremés;* pero en el sentido de intermedio, paréntesis, durante el

cual queda en suspenso é interrumpida la acción dramática principal, mientras se desarrolla un incidente secundario. En el *Auto de los desposorios de Moisén* (si es que este *Auto* pertenece á Lope de Rueda, como cree M. Rouanet), después de un breve monólogo del protagonista, figura la siguiente acotación: «Aquí ha de haber un *entremés*, y salen Getrón y sus dos hijas» (1). Pero los verdaderos *entremeses*, en el sentido clásico del vocablo, son los *pasos* (2), y en este género Lope de Rueda es un maestro insuperable, sin otro rival que Cervantes, quien, sin duda alguna, aprendió mucho en él. Por la soltura y naturalidad del diálogo, por la buena ley de los chistes, por la gracia encantadora de las situaciones, y hasta por la profunda intención que algunos revelan, son los *pasos* de Lope de Rueda

---

(1) *Obras de Lope de Rueda*. Edición de la Real Academia Española; Madrid, 1908; tomo II, pág. 393.

También usa Lope de Rueda el vocablo *entremés* (*Comedia Armelina*, pág. 112, edición académica) en el sentido de dilación, recurso para entretener.

(2) Que, en opinión de Timoneda, el editor de Rueda, *pasos* y *entremeses* venían á ser una misma cosa, se demuestra por el hecho de que, no conteniendo *El Deleitoso* sino siete *pasos* así titulados, diga el colector en el soneto que sirve de prólogo:

«Con ánimos sinceros y quietos,
venid alegremente al Deleitoso;
hallarlo heis repleto y caudaloso
de pasos y entremeses muy facetos.
El padre destos es el excelente
poeta y orador, representante
en todo universal, Lope de Rueda.»

perdurables, aunque diminutas, joyas literarias; y desde luego muestran mucha más originalidad que las comedias del mismo autor, si bien en todas ellas campea el castizo lenguaje que hace del batihoja sevillano el precursor más inmediato y señalado del autor del *Rinconete*. A Rueda alude Agustín de Rojas en su *Loa de la comedia*, inserta en el *Viaje entretenido*, en los siguientes términos:

«Y porque yo no pretendo
tratar de gente extranjera,
sí de nuestros españoles,
digo que Lope de Rueda,
gracioso representante
y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa
en buen uso y orden buena.
Porque la repartió en actos,
haciendo *introito* en ella,
que ahora llamamos *loa*,
y declaraban lo que eran
las marañas, los amores,
y, entre los pasos de veras,
mezclados otros de risa,
que, *porque iban entre medias*
de la farsa, los llamaron
ENTREMESES *de comedia;*
y todo aquesto iba en prosa
más graciosa que discreta.
Tañían una guitarra,
y ésta nunca salía fuera,

sino adentro y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas.
Bailaba á la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho, embobado
de ver cosa como aquélla» (1).

Cervantes continuó la tradición de Lope de Rueda, á quien él vió representar cuando niño, escribiendo lindísimos entremeses, ocho de los cuales (seis en prosa y dos en verso) publicó, juntamente con ocho comedias, en 1615 (2). Pero cuando el gran Lope de Vega renovó, con su fecundidad y lozanía prodigiosas, el teatro nacional, los *entremeses*, como los *bailes*, las *jácaras* y otras piezas menores, fueron escribiéndose casi exclusivamente en verso, y apenas hubo autor dramático que no los compusiera, habiéndolos de Lope de Vega, de Calderón (3), de Quevedo y de muchos más. El género

(1) *El viaje entretenido de Agustín de Rojas*, etc. Edición Bonilla (en la *Colección de libros picarescos);* Madrid, 1901; pág. 143 del tomo I.

(2) Véase la edición: *Los entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra;* Madrid, Gaspar y Roig, 1868; VIII + 208 páginas en 8.º

(3) Uno de los entremeses de Calderón, refundido con el título de *El Conjuro* por Adelardo López de Ayala, y puesto en música por Emilio Arrieta, se representó en el teatro de los Bufos Madrileños á últimos del año 1866. Tengo á la vista un ejemplar:

Repertorio de los Bufos Madrileños. El Conjuro, entremés de Don Pedro Calderón de la Barca, manoseado por A. L. de A. y puesto en música por E. A. Madrid, imprenta de José Rodríguez, Calvario, 18; 1866. (La aprobación del censor está firmada por Luis Fernández Guerra.) 22 páginas en 8.º

siguió cultivándose durante todo el siglo XVIII, en el que lo enaltecieron, bajo el título de *sainete*, los nombres ilustres de D. Ramón de la Cruz y de Castillo, después de los cuales es preciso saltar hasta los contemporáneos de Javier de Burgos y de Ricardo de la Vega, para encontrar émulos dignos de los primeros. Mas el *sainete*, aunque obra de corta extensión, no es simplemente, como el entremés, un interludio; tiene más *personalidad* propia en el arte dramático, y aunque á veces se represente antes ó después de una comedia, no es meramente un elemento accidental de ella, como lo fué en el teatro del siglo XVII. El *sainete*, padre del *género chico* actual (como los *bailes* y las *jácaras* lo son del llamado *género ínfimo)*, se ha vengado con creces en nuestros días del papel secundario que representó en pasados siglos, haciendo vivir poco menos que con vilipendio y de limosna á la vanidosa *comedia* y al estirado *drama*.

De todos los *entremesistas* del siglo XVII, el toledano Luis Quiñones de Benavente es, sin disputa, el más ilustre. En 1645 (fecha en que Quiñones se había *retirado* ya del teatro), al publicar D. Manuel Antonio de Vargas la *Ioco Seria: Burlas veras, o reprehension moral y festiua de los desordenes publicos, en doze entremeses representados y veinte y quatro cantados*, de aquel famoso ingenio, decía pedantescamente que Quiñones «resucitó en España una especie de la poesía, de las cuatro en que Aris-

tóteles la divide, olvidada ó jamás aprendida de los españoles, que es la ditirámbica imitación»; añadiendo: «Después que este ingenio, ó atento á sus enfermedades, ó distraído de sus cuidados, ha retirado del teatro su pluma, no hay ninguno que, ó por la dificultad de competirle, ó por la imposibilidad de imitarle, se atreva á poner la mano en donaires desta calidad ni *sainetes* deste gusto, con que la mejor comedia tiene hoy el peligro de los desaires que padece entre jornada y jornada, cuando la menos ajustada se alentaba en otro tiempo, satisfecha de que el Licenciado Benavente, con lo festivo de su ingenio, le hacía gustoso lo lúgubre del discurso; con lo agudo en las sentencias, le paliaba lo desaliñado de las razones; con lo artificioso del contexto, le suplía el descamino de lo mal trazado: de modo que el autor que tenía una mala comedia, con ponerle dos entremeses deste ingenio, le daba muletas para que no cayese, y el que tenía una buena, le ponía alas para que se remontase; con que todas las comedias le debían, la buena, el ser mejor, la mala, el no parecerlo.»

Los *entremeses* de Quiñones de Benavente (algunos de los cuales, como *El Murmurador*, *La Maya*, *El Casamiento de la Calle Mayor con el Prado Viejo*, *Las Manos y Cuajares*, *El Abadejillo*, *El Doctor y el Enfermo*, *El Sacristán y Viejo ahorcados*, *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*, *Los dos alcaldes encontrados*, y especialmente *Los ladrones y Moro*

Hueco y la parida (1), son excelentes) retratan admirablemente la vida madrileña del siglo XVII, como retratan la del XVIII los de D. Ramón de la Cruz y Castillo, y la de la segunda mitad del XIX los de Javier de Burgos y Ricardo de la Vega. Los ceceos y bromas de las damas que con sus mesas, toallas y platos en los portales de las casas, asedian al incauto amigo que por la rua va, pidiéndole para la maya; los afanes de los esportilleros que por la calle gritan, con modulaciones estrambóticas:

«¡Llevad, comprad,
baratos y á millares,
manos y cuajares!»;

el mal humor de las castañeras; las mazas, los tiznes, huevos hueros, salvado y naranjazos con que se obsequia por Carnestolendas á los pacíficos transeuntes; la Puerta del Sol y sus coches; la Puerta Cerrada con sus herreros; la Espartería con sus esteras; los doctores que todo lo echan en mula y

(1) V. *Colección de piezas dramáticas, entremeses, loas y jácaras, escritas por el licenciado Luis Quiñones de Benavente y sacadas de varias publicaciones ó de manuscritos recientemente allegados,* por D. Cayetano Rosell. Madrid, A. Durán, 1872-1874. (Dos tomos de la colección: *Libros de Antaño.)*

Las colecciones de entremeses suelen ser extraordinariamente raras. El marqués de Jerez de los Caballeros publicó en Madrid, el año 1903, una reimpresión de la importantísima *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores* (1657), que carece de portada en el

guantes, no recetando al enfermo sino sangrías, purgas y ventosas; las damas *campeadoras*, que salen de noche á pecorea, dispuestas á dejar en camisa á los incautos; las tapadas de medio ojo; los festejos de lacayos y fregonas; las disputas de los *mosqueteros* en la comedia; el *corito* andrajoso y despedazado, recién venido á la Corte; los venteros archiprometedores y escasos; las modas ridículas...: todo esto y muchísimo más sale á luz en los entremeses de Quiñones, que nos descubren la vida de su tiempo con más interioridades que las reveladas por el Diablo Cojuelo al estudiante Don Cleofás desde el capitel de la Torre de San Salvador.

Claro es que, dado su carácter, el entremés no podía ser obra transcendental, siendo más bien ocasión de

«mucha vista y poco seso»,

como del «entremés de auto» dice el mismo Quiñones en *Los sacristanes burlados*. Toda su filoso-

---

único ejemplar conocido. Lleva la reimpresión una *Advertencia* del Sr. Menéndez y Pelayo.

E. Cotarelo ha reimpreso también en 1908 (Madrid) las *Migaxas del ingenio y apacible entretenimiento* (Zaragoza, Diego Dormer), según el ejemplar, probablemente único, de la Biblioteca Nacional.

Para más datos bibliográficos, véanse: el *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, de D. Cayetano Alberto de la Barrera (Madrid, 1860), y el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1899).

fía va encerrada en aquel donoso final de *El Martinillo:*

«—Muchos son los poetas.
—Más habían de ser.
—Y el dinero va huyendo.
—Tenelle es tener.
—*Todo es sed de las cosas;*
decidme: ¿qué haré?
—*En lugar de pudrirse,*
vivir y beber.»

Como ejemplo típico de lo que eran esos cuadros de costumbres encajados en el marco del entremés, véase el siguiente fragmento de *El día de San Blas en Madrid,* entremés de D. Pedro Francisco Lanini, mediano aunque fecundo escritor de últimos del siglo XVII:

«MUJER 2.ª

¡Qué de bulla hay en la fiesta
y de coches estancados!

UNO (Dentro.)

¡Tostones y cañamones!

OTRO (Dentro.)

¡Limas dulces!

OTRO (Dentro.)

¡Buenos cardos!

OTRO (Dentro.)

¡Buen vino!

VALIENTE

Así tengas tú
los gustos.

GORRONA

Serán aguados.

UNO (Dentro.)

Á deseo consentido...

OTRO (Dentro.)

¡Mientes, hijo de un borracho!

MUJER 1.ª

¿Quién es éste?

MUJER 2.ª

Este es un ciego
á quien puso el desacato
un nombre muy indecente,
y echa versos extremados;
pero escuchemos, que viene
una relación cantando. (Sale el Ciego cantando.)

CIEGO

¿Quién me la lleva;
relación que ha salido
de la cometa
que se vió aqueste año
en Ingalaterra!
Escuchen la relación

de la cometa, que admira,
que amenaza á una nación;
ella es bizca, en conclusión,
pues á todas partes mira.
Admirable á todos es,
aunque alumbra celestial,
la cola y cabeza, pues
dicen que parece al
lagarto de San Ginés.

VALIENTE

Ciego, glosa aqueste pie.

CIEGO

Diga usté y vamos tocando.

VALIENTE

«El callejón de San Blas.»

CIEGO

Vele aquí, y muy bien glosado:
«Cuando se da á Barrabás
nuestro gaznate, y después
le sana el Santo, verás
que nuestra garganta es
el callejón de San Blas.»

TODOS

¡Vítor!

MUJER 1.ª

Va otro.

MUJER 2.ª

Si éste glosas,
te daré estos cuatro cuartos:
. . . .

VOZ (Dentro.)

¡Buen vino!

OTRA (Dentro.)

¡Limones dulces!

OTRA (Dentro.)

¡Buen vino!

OTRA (Dentro.)

¡Lleven los cardos!»

¡Aun en poeta de tan escaso vuelo como Lanini, el entremés daba de sí cuadros de tanto colorido y animación cual el transcrito!

***

Quédese para mañana, señor mío, el que yo haga una relación más minuciosa de estas *opera minora* de nuestros ingenios. Por ahora me reduzco á copiar á continuación, con las debidas enmiendas y aclaraciones, cinco entremeses atribuídos al insigne Maestro Fray Gabriel Téllez (1571-1648), al cele-

brado *Tirso de Molina*, el más realista de nuestros dramaturgos del siglo de oro.

Digo que *se atribuyen* á Tirso, porque figuran al final de la rarísima *Segunda Parte de las Comedias* (1) de aquél, libro del cual poseo ejemplar, que pongo, como todos los de mi librería, á la disposición de vmd.; y, además, porque el bueno de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en su edición de Tirso, que ocupa el tomo V de la *Biblioteca de Autores Españoles*, no vacila (pág. XXXIX) en achacárselos al gran mercenario.

Pero sobre semejante atribución hay mucho que decir. Ante todo, adviértase que, de las *doce comedias* que van en el tomo, ya afirma el mismo Tirso que sólo son suyas *cuatro;* y como una de aquellas doce es precisamente *El condenado por desconfiado*, ahí tiene vmd. un motivo más que suficiente para que los críticos se descalabacen discurriendo si *El condenado* debe incluirse ó no en el susodicho cuento de las cuatro.

Los entremeses son también en número de doce;

(1) Segvnda parte | de las | Comedias | del Maestro | Tirso de | Molina. | Recogidas por sv sobrino | *don Francisco Lucas de Auila.* | Dedicadas a la venerable | y piadosa Congregacion de los Mercaderes de | Libros desta Corte, en la Tutela del Glo- | rioso Doctor S. Geronimo. | 76. | En Madrid, | En la Imprenta del Reino, Año 1635. | *A costa de la Hermandad de los Mercaderes de Libros desta* | *Corte.* (4 hojas preliminares sin numerar + 300 numeradas de texto.) (En 4.º
Los entremeses empiezan al folio 261 vuelto.

pero de uno de ellos (del 11.º) consta por su mismo rótulo *(Los coches de Benauente)* que el autor fué Quiñones de Benavente (1). En cuanto á los demás, el 1.º *(La venta)* es de Quevedo (2); el 2.º, el 3.º, el 4.º y el 5.º (las cuatro partes de *Los Alcaldes)*, como igualmente el 8.º *(El negro)* (3), son del citado Quiñones; y con respecto á los 6.º *(El estudiante)*, 7.º *(El gauacho)*, 9.º *(Las viudas)*, 10.º *(El duende)* y 12.º *(La malcontenta)*, ó sea, los cinco que van copiados luego, no me consta quién sea su autor (4), y, *sin quitar ni poner rey*, los dejo atribuídos á Tirso, mientras nuevas investigaciones no den otro resultado (5).

De su mérito sólo diré á vmd. que ninguno de

(1) V. la edición Rosell, II, 196 y siguientes.

(2) V. la edición Janer (en la *Bibl. Aut. Esp.)*, pág. 283 y siguientes.

(3) V. la edición Rosell, II, 215 y siguientes y 29 y siguientes; y para la IV parte de *Los Alcaldes*, la *Flor de entremeses y sainetes*.

(4) E. Cotarelo, en su edición de las *Comedias* de Tirso (en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles)*, tomo II, pág. XLV, dice que *El gauacho* y *La malcontenta* son de Quiñones de Benavente. Puede que lo sean; pero no lo afirmaré mientras no tenga otro dato que la sentencia de un académico (el cual, entre paréntesis, se deja en el tintero la atribución de *El negro)*. Los cinco entremeses citados figuran también en la colección: *Entremeses nuevos, de diversos Autores* (Zaragoza; Pedro Lanaja y Lamarca; 1640).

(5) Y advierta vmd., Sr. de Samos, que los cinco entremeses van reproducidos con la misma ortografía de la edición que sigo. Ya sé que esto le parecerá mal al Sr. Rodríguez Marín, el cual *(Rinconete y Cortadillo;* Sevilla, 1905; pág. 237) censuró al Sr. Bonilla porque, en su reproducción de la edición príncipe de *El Diablo Cojuelo,*

ellos me parece malo, y que todos pueden competir con la generalidad de los de Benavente. Sirven, pues, como *muestras* del género, y en este concepto se los ofrezco á vmd., para que se solace en tanto que voy quitando el polvo á otros papelotes.

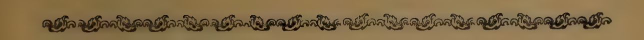
B. L. M. de vmd.

El Bachiller Mantuano.

---

transcribió *hajo* con *hache* y *óbtica* con *be*. Pero es el caso que no me agrada remozar virgos, como la madre Celestina, y que, aparte de la utilidad científica que la mencionada práctica pueda tener, es costumbre hoy entre los doctos respetar esas extravagancias ortográficas, y dejar, no digo *hajo* (que, al fin, sin la *hache,* parece vocablo feo y malsonante), sino *hasno,* si por ventura asoma la oreja en alguna página. La ortografía es la vestidura de la palabra; si nos fuese dado resucitar á Cervantes, para pasearlo entre los que *supieran* apreciar su mérito, ¿le vestiríamos de levita y chistera?

———o———



I

EL ESTVDIANTE [1]

ENTREMES FAMOSO

(REPRESENTOLE EL VALENCIANO)

Hablan en el las personas siguientes:

PEROTE.	VN ALGUAZIL.
LUCRECIA.	VN ESCRIUANO.
CARRIÇO.	VN CRIADO.

LOS MUSICOS.

ESCENA PRIMERA

Salen PEROTE, LUCRECIA y CARRIÇO.

LUCRECIA

Holgareme que trates de vengança,
Carriço, por la parte que me alcança.

CARRIÇO

Lucrecia, quando tu la casta fueras,
no creas que vengança igual tuuieras

(1) A la cabeza de las páginas siguientes: *El Estvdiante qve se va a acostar.*

PEROTE

¡Notable necedad, por vida mia,
donde ay ingenio, echar por valentia!
Demas, que vn alguazil, en Salamanca,
nunca sale a rondar tan desarmado.
¡Que no buelua Carriço trasquilado!

LUCRECIA

¡Que aya dado este hombre en perseguirme!..

PEROTE

Si eres muger (que pienso que lo eres),
¿quien quieres que persiga a las mugeres?...
¿Dizete amores?

LUCRECIA

No me dize amores.

PEROTE

Pues ten por aforismo verdadero
que, si no busca amor, busca dinero.

CARRIÇO

Aora bien: ¡yo le mato aquesta noche!

PEROTE

¿Aquesta misma?

CARRIÇO

Aquesta... o la que viene.

PEROTE

Pues, para la que viene, lugar tiene
de tratar de su alma y de su hazienda;
mas ¡a fè que, si a mi se me encomienda,
que, con solo burlarle y perseguirle,
no ha de quedar el hombre en Salamanca!

LUCRECIA

Esto es mejor, Carriço, y no perderte,
que no es mi agrauio para darle muerte.

PEROTE

Andaua yo en la rua, enamorado
de vna platera (1), como vn angel bella,
tan necia, que auia dado en ser donzella;
dio el alguazil de escuelas en quitarme
vna guitarra alli todas las noches;
a tres que me quitò, pido a vn amigo
vn galgo que tenia, y de la cola
atele la guitarra por los trastes,
y, apenas comencè la seguidilla,
quando el tal alguazil llega a pedilla:

---

(1) *Sic.* Quizá *placera.* De las cuales escribe Sancho Panza en sabrosa epístola á Don Quijote «que no ay gente mas mala... porque todas son desuergonçadas, dessalmadas y atreuidas.» *(Don Quijote,* II, 51; edición de Madrid, 1615.)

Véase también el entremés cervantino de *El juez de los divorcios.* Pero conste que si en éste habla Cervantes de *placeras,* en el de *La guarda cuidadosa* describe, por boca del soldado, á la *platera* ó fregatriz Cristina, «la más limpia que tiene, tuvo ó tendrá el calendario de las fregonas».

doi vna coz al galgo, y, al instante,
le dexo la guitarra, y el, sintiendo
el son que por las piedras le iba haziendo,
aullaua de manera que, espantados,
huyeron vara y pluma (1); y los criados
contauan que auian visto, essotro dia,
vn diablo que cantaua y que tañia (2).

LUCRECIA

¡Ansi quisiera yo que le burlaran!

PEROTE

Como esso en Salamanca, por instantes,
hazen, si los persiguen, estudiantes.
¿No has visto vnas garruchas, por do suben
la leña a las altas açoteas?
Pues atose la soga vn estudiante
y puso en la açotea diez o doze.
El alguazil de escuelas, que tenia
costumbre de quitalle la espada,
llegò a reconocerle, la vna dada;
y abraçose con el, diziendo: «aroga» (3),
y tiraron los otros de la soga.

---

(1) Alguacil y escribano.

(2) Recuérdese á este propósito el susto que le da cierto perrazo con cencerro al escudero Marcos de Obregón, en las discretísimas *Relaciones* escritas por el maestro Vicente Espinel (I, descanso 5.° edición de la *Biblioteca «Arte y Letras»;* Barcelona, 1881).

(3) En el entremés de Quiñones titulado *La Capeadora* se lee: «(Echa Pandilla por la ventana un cordel con un anzuelo, y Gusa-

Subiò el cuitado dando muchas vozes,
donde le dieron colacion tan fea,
que fueron canelones de açotea.

CARRIÇO

Pues yo dexo la colera, y te dexo,
Perote, la elección de la vengança.

PEROTE

Id con Dios, y esperadme luego en casa.
Sabreis presto, despacio, lo que passa. (Vanse.)

---

rapa, como que le pone bien el sombrero, se le prende, y en diciendo *aroga,* tira dél Pandilla arriba.)

GUSARAPA

¡Aroga!

ARRUMACO

¡Donosa chanza!
Daca mi sombrero.

GUSARAPA

¿Yo?

ARRUMACO

Tú, pues.

GUSARAPA

¿Yo?

ARRUMACO

No, sino el alba.»

Cayetano Rosell, en su edición de Quiñones, dice (I, 456) que *Aroga* «es el adverbio *agora,* así disfrazado para que fuese menos comprendido»; pero ¡vive Dios que así tengo yo fe en las explicaciones de Rosell, como en los vaticinios de madame de Thèbes!

ESCENA II

Sale el ALGUAZIL de escuelas, el ESCRIUANO y VN CRIADO.

ALGUAZIL

¿Muriosete la luz?

CRIADO

¡Refresca el viento!

ESCRIUANO

No sabes, como nueuo en Salamanca,
que los cimientos y arboles arranca.

ALGUAZIL

Enciende en essa lampara de enfrente.

CRIADO

Yo voi. (Vase.)

ALGUAZIL

Buelue a esta calle.

ESCRIUANO

¡Aquí ay vn emboçado! ¿Quien diremos?...

PEROTE

¡Ya os conozco! ¡Tenganse! ¡No lleguen
que viue Christo que es don Diego *victor,*
aunque pese al mas brauo y arrogante!
¿No respetan el aire del montante?
Pues ¡fuera, que le juego! ¡Haganse afuera!

ALGUAZIL

¿Que dizes, hombre? ¡Tente, escucha, espera!

PEROTE

Rebano y corto, en circulos pachecos (1),
varas y plumas, como cardos secos.

ALGUAZIL

Que te destruyes, hombre!

PEROTE

¡Soy manchego!

ESCENA III

Sale el CRIADO.

CRIADO

La linterna està aqui.

ALGUAZIL

¡Llegala presto!

(1) Alusión al famoso diestro D. Luis Pacheco de Narváez, autor del *Libro de las grandezas de la espada* (Madrid, 1600), de cuyos *circulos* se ríe Quevedo en el *Buscón* (I, cap. VIII). El texto dice «pachechos».

Conste, sin embargo, que en *Marta la Piadosa* (acto I, escena IX, edición Hartzenbusch, en la *Biblioteca de Autores Españoles)* Tirso cita preferentemente á Carranza (otro famoso diestro). Véase también *Amar por razón de Estado*, ed. ídem, acto I, escena VI.

PEROTE

¡Passo, señores, passo! ¿Que es aquesto?...

ALGUAZIL

¿Que es del montante? ¿Donde le has echado?...

PEROTE

¿Montante yo? ¡Por vno y otro lado
me miren sus mercedes!

ALGUAZIL

¿No tenias
el que aora a dos manos esgrimias?

PEROTE

¿Que dizen?... ¿Estàn locos?...
¡O! ¡que vienen tan micos, que hazen cocos!
¿Montante yo? ¿Ay mayor vellaqueria?

ALGUAZIL

Pues ¿quien eres?

PEROTE

¡Que lindo preguntar!
Vn estudiante, que se và a acostar. (Vase.)

ESCENA IV

ALGUAZIL

¡Iurara que le vi con el montante!

ESCRIUANO

Estos son medio brujos o hechizeros.

ALGUAZIL

¡El aire, viue Dios, de los azeros,
dos vezes me passò por las narizes!

ESCRIUANO (1)

Echad por esta calle, que ay perdizes.

PEROTE (Dentro.) (2)

¡Iusticia, aqui de Dios!

ALGUAZIL

¡Tened! ¿Que es esto?

ESCRIUANO

Vna muger se quexa en esta esquina.

ALGUAZIL

¡Tapad la luz hasta saber el caso!

(1) El texto: *Algua.*
(2) El texto: *Dent. Per.*

PEROTE (Dentro.) (1)

¡Passo, que soi donzella!... ¡Passo, passo!...
—¡No hay passo! ¡Estese queda, o viue Christo
que la corte la cara!

ESCRIUANO

¡Fuerça es esta!

ALGUAZIL

¡A [vna] pobre donzella!

CRIADO (2)

¡Que traicion!

ALGUAZIL

Apresta, [tu], la luz. ¿Quien và?...

PEROTE

[Soi] yo. (Sale Perote.)

ESCENA V

ALGUAZIL

¡Que libremente (3) responde el bellacon,
el insolente! ¿Do(nde) està la donzella...

---

(1) El texto: *Dentro Per.*
(2) El texto: *Per.*
(3) Quizá deba leerse:
«¡Que libre [que] responde el bellacon...»

PEROTE

¿Que donzella?

ALGUAZIL

.... (La donzella) que aqui forçando estaua?

PEROTE

¿Es esto lo que aqui me leuantaua
de vn montante que dize que esgrimia?
¡Yo muger! ¡Ay mayor bellaqueria!

ALGUAZIL

Pues ¿quien es?

PEROTE

[¡O!] ¡Que lindo preguntar!
El estudiante que se và a acostar. (Vase.)

ESCENA VI

ESCRIUANO

¡Prendelde!

ALGUAZIL

¡Ya se fue! Y estoi corrido
que vn picaro dos vezes aya sido
atreuido a burlarme.

ESCRIUANO

No rondo mas aquesta noche.

ALGUAZIL

Pues entremos en casa y cenaremos,
que temo que ha de andarse tras mi toda la noche,
y ha de obligar este vergante a que le mate (1).

ESCRIUANO

Notable fue la treta del montante;
pero la de la fuerça y la donzella
disfraçada la voz, la burla es bella.
¡Con la flema que el picaro dezia,
como si fuera verdadero el caso:
«¡Passo, que soi donzella! ¡Passo, passo!»
(Vanse, y sale Perote solo.)

ESCENA VII

PEROTE

El se ha entrado a cenar. ¡Yo pondrè el sello
a las burlas que tengo començadas!...
¡Ha de casa! (¡Ha de casa!)...

(1) Estos versos, como muchos otros de los entremeses, están faltos de medida. Tal vez pudieran reconstituirse del siguiente modo:

«que vn picaro dos vezes aya sido
atreuido a burlarme aquesta noche.

ESCRIUANO

No rondo mas. En nuestra casa entremos.

ALGUAZIL

Pues entremos en ella y cenaremos.
Que temo ha de ir tras mi toda la noche
y aurè de darle muerte a este vergante.»

ALGUAZIL (Dentro.) (1)

¡Que necias aldabadas!

PEROTE

¡Ha de casa, señores!...
¡A, señor alguazil! ¡Mire que es cosa
importante, piadosa y prouechosa!...
¡Ha de casa!... ¡Sin duda estàn dormidos!...
¡O dura suspension de los sentidos!...
¡Ha de casa!... ¡Por Dios! ¡Pongase alguno
siquiera a essa ventana!

ALGUAZIL

¡Que importuno!
¿Quien es?

PEROTE

Yo.

ALGUAZIL

¿Quien?...

PEROTE

¡Que lindo preguntar!
El estudiante, que se và a acostar. (Vase.)

ESCENA VIII

ALGUAZIL

¡Espera vn poco,
picaro!... ¡Aun en mi casa este estudiante
ha de boluerme loco?

(1) El texto: *Dent. Alg.*

Dame vna espada y capa, que, si espera,
yo le harè que se acueste, aunque no quiera.
(Vase y salen Lucrecia y Carriço.)

ESCENA IX

LUCRECIA

¡Mucho tarda Perote! No querria
que saliesse la burla a la trocada.

CARRIÇO

De noche toda burla fue pesada. (Sale Perote.)

ESCENA X

PEROTE

¡Vitor Perote! ¡Vitor treinta vezes!

LUCRECIA

Entra, y, vitor mil vezes, cuenta el caso.

PEROTE

¡Altamente, Lucrecia, te he vengado!

CARRIÇO

Bien nos puedes contar lo que ha passado
mientras ponen la mesa, y cenaremos.

PEROTE

Pues, aueis de saber...

ALGUAZIL (Dentro.) (1)

¡Llamad, y entremos!

ESCRIUANO

Abran aqui!...

LUCRECIA

¿Quien llama?...

ALGUAZIL

La justicia.

PEROTE

¡Este es el alguazil!... ¡Braua malicia!
¡Siguiendome ha venido!

CARRIÇO

Ya han entrado.
¡Bien dixe que la burla se ha trocado!

ESCENA XI

Salen el ALGUAZIL y el ESCRIUANO.

ALGUAZIL

¡No se alborote nadie! Estense quedos,
que vengo de amistad, solo a buscar
el estudiante que se và a acostar.

(1) El texto: *Dent. Alg.*

PEROTE

Yo soi, y de mi culpa perdon pido,
que soi tan seruidor de aquesta dama,
que venguè los agrauios de su fama.

ALGUAZIL

Pues yo solo he venido a conoceros,
y por vos le prometo no ofendella,
sino seruilla, que, aunque me han burlado,
a hombres de ingenio soi aficionado.
He sabido que baila diestramente,
y quiero que me pague la visita.

LUCRECIA

¡De mil amores! ¡Ola, Margarita!...

ALGUAZIL

¿Ay venica (1) tambien?

LUCRECIA

Para seruiros.
Vezina: castañeta y seguidillas.

ALGUAZIL

Pues yo quiero escuchallas y seruillas,
como no aya mas treta de montante.

---

(1) Quizá deba leerse:

«¡Ay! ¡Veni acà tambien!»

ó

«¿Ay vezina tambien?»

PEROTE

Aqui le bailaràn; y no se espante
de que me vaya yo.

ALGUAZIL

Pues ¿por que causa?

PEROTE

¿No vè que sci (¡que lindo preguntar!)
el estudiante que se và a acostar? (Vase.)

ESCENA XII

Salen los MUSICOS y BAILARINES.

(Cantan:)

Las discretas damas
montantes juegan,
que jugar a dos manos
son lindas tretas.
Con rebeses y tajos
(que no estocadas),
de matar a los hombres
viuen las damas.
De estocada matan
tus ojos bellos,
que es tirarme rebeses
matar con zelos.

CARRIÇO

Assienten, señoras.

ALGUAZIL

Luego ¿ya no ay mas?

LUCRECIA

Busque (1) al estudiante
que se và a acostar.

MUSICOS

Busquen al estudiante
que se và a acostar.

Fin del entremes del estudiante que se và a acostar.

---

(1) El texto: «Busqué».

———o———

❋❋❋

II

EL GAVACHO

ENTREMES FAMOSO

(REPRESENTOLE EL VALENCIANO)

Hablan en el las personas siguientes:

MANUELA, PULGON, ANGELA, ANA, FRANCISCA, VN MORO, VN ITALIANO, VN FRANCES, MUSICOS

ESCENA PRIMERA

Salen MANUELA, tapada, y PULGON, gracioso.

MANUELA

Escucheme, galan, vna palabra.

PULGON

Mi señora tapada: ¡y aun quinientas
escucharè, lleuado de esse brio!... (Asele del braço.
Mas... ¡poco a poco, que esse braço es mio!

---

(1) A la cabeza de las páginas siguientes: *El Gavacho, y las lengvas, o lengvas.*

MANUELA

¿Desto solo se quexa?

PULGON

Soi muy tierno.

MANUELA

¡Que delicado que es para el infierno!

PULGON

Luego ¿vamos allà?

MANUELA

¡Pregunta nueua!

PULGON

Mas ¿donde puedo yr, si ella me lleua?

MANUELA

¿Tan demonio soi yo?

PULGON

No sè, por Christo,
que solo el paramento es lo que he visto.
¡Ea! ¡Corre el soplillo, socarrona!
Y mira que no seas narigona,
que ay muger de nariz tan insolente,
que pienso, quando miro sus confines,
que se la han hecho para con chapines.

ESCENA II

Sale ANGELA, tapada.

ANGELA

Vna palabra, hidalgo.

MANUELA

(¡Linda chança!) (Vase Manuela.)

PULGON

¿Otra palabra? Buena va la dança.

ANGELA

¿Diz que trae gran dinero?

PULGON

Hanla engañado,

porque el me trae a mi...

ANGELA

¿Como?

PULGON

Alcançado.

ANGELA

Luego ¿saliòme en vano la intentona?

PULGON

Y mucho, raterissima buscona,
dechado vniuersal de auentureras,
espia doble de las faldriqueras;
diste en vago esta vez; quedaste manca.

ANGELA

Pues ¡no es possible que no traiga blanca
¿Vnos quartos no avrà?

PULGON

¿Pues esso ignoras?
Vn relox tengo que los dà por horas.
(Vase Angela, y sale Ana, tapada.)

ESCENA III

ANA

¡Vna palabra!

PULGON

¡Andallo, camaradas,
que oy es el dia de las palabradas!

ANA

Yo vengo a dalle...

PULGON

No puede ser malo
qualquier cosa de *dalle*.

ANA

Con vn palo.

PULGON

¡Harre allà! ¿Estàs borracha o endiablada?

ANA

¿No se llama Pulgon?

PULGON

Que non deuiera.

ANA

Las pulgas mato yo desta manera. (Dale.)

PULGON

Deten la mano, y pues con essos ojos
las vidas y las almas apaleas,
ruego a Dios...

ANA

¿Que, Pulgon?

PULGON

¡Que nunca veas!

(Vase Ana, y sale Francisca, tapada.)

ESCENA IV

FRANCISCA

Señor galan: ¡vna palabra!... ¡escuche!

PULGON

Aun no puede caberte a ti en el buche,
palabrerita niña; ¿que me quieres?

FRANCISCA

¡Oiga!...

PULGON

Ya oigo, tilde de mugeres.

FRANCISCA

Quiero ser su respeto (1).

PULGON

No lo acepto,
que serè hombre de muy pocò respeto.

---

(1) Amante; cúyo.

«Villodres, respeto suyo,
un bigote en el talón
y otro espetado en un ojo,
dijo á su competidor:»

(Luis Quiñones de Benavente: *Jácara que cantó, en la compañía de Bartolomé Romero, Francisca Paula.)*

«CATALINA

Tened: ¿por qué reñís?

FRANCISCA

No es casi nada:
por celos es.

MARÍA

Y no sin gran misterio,
pues siendo mi respeto don Quiterio,
da en pasealle.»

(Idem id.: *Entremés famoso: Los Mariones.)*

«Aquí están nuestras daifas ó respetos.»

(Idem id.: *Entremés famoso de Los ladrones y Moro hueco, y la parida.)*

FRANCISCA

Tengole dada el alma.

PULGON

¡Poca dadiua!

FRANCISCA

¿Por que?

PULGON

Porque, si el cuerpo es tan chiquito
que, para velle, al suelo me abalanço,
el alma vendrà a ser como vn garuanço (1).

FRANCISCA

¡A fè que vos pagueis la burla y juego!
(Arrimase a vn lado Francisca.)

---

(1) Aquí hay un hurto, del cual no sé á quién hacer responsable, porque es lo cierto que en el entremés famoso *Los sacristanes Cosquillas y Talegote,* atribuído á Quiñones de Benavente en la colección *Navidad y Corpus Christi festejados* (Madrid, 1664), se lee:

«COSQUILLAS

Téngola dada el alma.

TALEGOTE

Poca dádiva.

COSQUILLAS

¿Por qué?

TALEGOTE

Porque si el cuerpo es tan pequeño,
que, para verle, al suelo me abalanzo,
el alma vendrá á ser como un garbanzo.»

PULGON

¡Por Dios, que tengo brauo mugeriego!
Tapadissimas niñas de los diablos,
yo me resueluo en verles los retablos.
Por esta empieço: ¡mira no seas fiera!
(Descubrese vno de Moro.)

ESCENA V

MORO

¿Que querer bosance? ¿De que se admira?
Hortelano estar, sonior,
desta horta e desta casa,
y ser, aunque velde assi,
cencerrage de Granada.
¿Querer vna ensaladica?
Que me hazelda tan bezarra,
que, a saber sonior Mahoma,
comemos de bona gana.
Echar perregil, mastorço,
merdabona, merdolagas,
caporretas, caporrones,
çucar, lechuças, borrachas.

PULGON

Perro: no quiero otra cosa
sino que de aqui te vayas;
¡valgate el diablo por hembra!
¿aquesto los mantos tapan?

MORO

Vos perro; y si me coger,
hazerle andar por el barba,
caraqui, caracolla;
quedauos en noramala. (Vase.)

ESCENA VI

PULGON

¡Para mi, pues que me creo
de aquestas sierpes tapadas!...
Pero esta dama podrà
consolarme con su cara.
(Sale vn Italiano a lo figon, tapado con vn manto.)

ESCENA VII

ITALIANO

¡Sea ven benuto vuseoria!
¿Volete qualque cosa de hosteria,
puesto que no me llamo tragachone
de piñata, vitela, macarrone?
¿Volete qualque musica cheleste,
arlequin, saltimbarqui?

PULGON

¿Que hombre es este?
Señores: ¡baçucado (1) tengo el sesso!

(1) En el Diccionario de la Academia Española se lee: «BAZUCAR

ITALIANO

¿Que vole vuseoria, adesso, adesso?
Patrone (1) caro, ¿que vole? ¡Dica, dica!
El ajafar, a fè, ancora que ancora,
venerano le tutili caualieri,
depoy de auer balato la gallarda,
altri bolte florete, capiole,
salti chicati multi sopre vn pedi,
mutance in torni de diuersi modi,
que, pillando la dami, dando bolti,
sente rumore de la pianele,
que potriano farlo molti chircole.

PULGON

¿Ay tarauilla igual? ¡Calla, demonio!
¿No eras muger aora? ¿Que es aquesto?

ITALIANO

¡Ay me, poltron, farfante, mollo paruto,
vallente homo, fi reconoçuto,

(del latín *batuere* = batir), a. Menear ó revolver una cosa líquida moviendo la vasija en que está.»

«Otro empata la cuestión,
con que todo lo bazuca...»,

dice Moreto en la jornada II, escena 1.ª, de su comedia *Antioco y Seleuco.*

Don Julio Puyol y Alonso, en su *Glosario de algunos vocablos usados en León (Revue Hispanique;* París, 1906; pág. 3), trae: «BATUCAR, a. Diminutivo verbal de *batir*. Agitar ligeramente el líquido que contiene una vasija.»

(1) Ha de leerse «Patron», para que tenga medida el verso.

que por esso alle el mundo arrinconare!
No estaro piu. (Vase.)

ESCENA VIII

VN FRANCES con manto.

FRANCES

Yo, Iuan Frances; ¿que quiere para ello?
¿Piensa que vuesasted no te conozca?
¡Pues veamos aora que destapas!
¿No puede estar tapada o descubierta,
y el diablo que te lleue?

PULGON

¡Poco á poco,
camarada!

FRANCES

Oye, tu, camara (1):
no ponga a nadie nombros,
que, ¡viui Dios que, en medio de la corte,
como en Camaranchon de abaxo hablas!
¿Yo camara? ¡Yo soi hijo de galgo,
con mi pobre vestido y mal pellejo!

PULGON

Y tras esso seràs christiano viejo.

(1) Verso incorrecto, como algunos otros que siguen.

FRANCES

¡Mientes, picoro!; yo pobre mancebo,
mas viui Dios que soi christiano nueuo.
¡Diz que viejo! Tu, viejo; que yo, hermano
veinte años ha, no mas, que soi christiano.
¡Hable bien, que por Dios que no te sufra!
¡Valga el diablo el mostrenque! ¡Diz que agora
me pone nombros!...

PULGON

Vete poco a poco,
franchote, que te pierdes, si no callas.

FRANCES

No me pierdo, que bien sabo las callas.

PULGON

¿Que calles sabes tu?

FRANCES

Yo se a la puente Saboyana; al Parche;
a los caños de Alcolo; a la tuerta çurrada;
a los frailes barquillos; a la calle de las plastas;
y a la calle del orinal; y al peso de la orina;
a los tabardillos de san Francisco; y a la cuesca
de la Madalena y santa Barbuda;
y al pollino quemado (1), donde van a nadar,

(1) Se llamaba «el molino quemado», y era, probablemente, algún remanso de los muchos que hay en el Manzanares. Luis Vélez de Guevara hace alusión á él al final del Tranco VIII de su *Diablo Cojuelo:* «No ha menester mayor rio Madrid—dixo don Cleofas—pues ay mu-

migas hiruiendo. A todos estos partos sabo yo; y ¡viui Dios, si me descubres otra ves, que te coma y te destrueque, y te bueluo a comer! (Vase.)

ESCENA IX

PULGON

¡Dios mio! ¿Que es aquesto, niña duende,
estornudo de dama, don melindre,
requiebro venial, muger en cierne,
muñequita con alma, atomo breue.

---

chos en el que se ahogan en poca agua, y en menos se ahogara aquel Regidor que entrò en el Ayuntamiento de las ranas del Molino quemado.» *(El Diablo Cojuelo*, por Luis Vélez de Guevara. Reproducción de la edición príncipe de Madrid, 1641, por Adolfo Bonilla y San Martín; Vigo, librería de Eugenio Krapf, 1902; páginas 96 y 132.)

Y ya que de esta edición hablo, no he de ocultar mi sospecha de que las palabras «rio Nauarrisco», que emplea Vélez de Guevara refiriéndose al Manzanares, encierren una alusión á la moneda de Navarra, que no *pasaba* en Castilla ni en Aragón. Quiñones de Benavente dice, en la *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid:*

«Porque era autor navarrisco,
que no pasó en nuestro reino.»

Y en el entremés famoso de *El Talego-Niño:*

«Quédate en el ayuno, que es tu casa,
gaznate navarrisco, que no pasa.»

Aún se oye en Aragón, según D. Rafael Salillas, el siguiente cantar baturro:

«Navarrico, navarrico:
no seas tan fanfarrón,
que los *chavos* de Navarra
no pasan en Aragón.»

El mismo Quiñones, en el famoso entremés *Las Civilidades,* cita «abarrisco», como vocablo del lenguaje diabólico.

¡No te descubras, porque lleuas talle
de ser lombriz, gusano, pulga o chinche!
Mas sacame, por Dios, de aquesta casa,
adonde, si no son ermofroditas,
baruan las damas de vna mano a otra.

FRANCISCA

Corto de manos y bolsa,
largo, de cuerpo no mas,
caña de alcançar gorriones,
lança de desollinar,
aguileño passadizo,
quartago mayor de edad,
aguela de la Xiralda,
viga grande de lagar:
¡mas vale aquesta carita,
aunque verla no querais,
que quantas bellezas cria
la corte!

PULGON

¡Donosa estás!
Pulga del amor, descubre
essa cuenta de cristal.
(Descubre a Francisca, y estara vestida de arlequin y con barba.)

PULGON

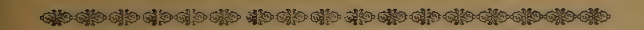
¿No dixe yo, viue Christo,
que es casa de Barrabas?
¡Por Dios que ha de auer remedio,
que yo no he de reuentar!

En tus manos me encomiendo,
fortunilla, ¿donde estàs?
(Musicos cantan.)

ESCENA X

MUSICOS

Por esta encantada puerta.
que a encantos solos se dà,
dos deidades salgan luego
con sus ojos a encantar.
Dos moçuelas, cuyo brio
es de lo ayroso y galan,
sonando las castañetas
se entretexen a compas.
¡O, que bizarras mudanças
todas quatro haziendo van,
con tal brio, que parece
que riñen y que se dàn!
Y, por celebrar la burla
que a Pulgon han hecho yà,
piden que muden de tono
a los que cantando estan.
Quien tuuiere la bolsa dura y cerrada,
dondequiera que fuere serà fantasma;
y es cosa clara,
que, ni ama, ni quiere quien no regala.
Mas estiman las damas en este tiempo
dos reales de a ocho, que mil requiebros;
aquesto es cierto:
que mugeres no quieren sino al dinero.



III

LAS VIVDAS

ENTREMES FAMOSO

(REPRESENTOLE PRADOS)

Hablan en el las personas siguientes:

DON (1) PEDRO
IUANA
LEONOR
LUISA, que es el gracioso.
CARTON

ESCEÑA PRIMERA

Salen DON PEDRO y IUANA.

IUANA

Mire, señor galan: yo bien le quiero;
mas està muy lampiño de dinero.

DON PEDRO

Mire, señora dama, yo la adoro;
mas està muy cebada con el oro.

(1) El texto: *Pon Pedro.*

IUANA

Mire, señor mancebo, yo le busco;
mas en no viendo argen (1), luego me ofusco.

DON PEDRO

Mire, señora dama, yo la amara;
pero tiene vusted cara muy cara.

IUANA

¡Muy cara! Pues ¿mi cara tiene precio?
¿No bastaua ser pobre, sino necio?
¿Ay India rica que apreciar bastara
la mas çurda faicion de aquesta cara?
¿Ay oro en el Oriente rico y bello,
que pueda compararse a mi cabello?
Lo claro del cristal, que al mundo espanta,
¿no sirue de açabache a mi garganta?
Vn amante, de noche y en inuierno,
aguardando a que le abran en la calle,
¿puede ser mas airoso que mi talle?

---

(1) Dinero.

«Todas lo hácen así por varios modos,
que, en faltando el argen, los vuelan todos.»

(L. Quiñones de Benavente: Entremés famoso: *El Sacristán y Viejo ahorcados.)*

«Ya las siguen dos mocitos,
en quien el cielo cifró
gracia, brío y gentileza,
poco argen y mucho amor.»

(Idem íd.: *Entremés de los dos Alcaldes encontrados*; tercera parte.)

Aqueste pie, en el mundo peregrino,
¿no parece razon de vizcaino?

DON PEDRO

Señora mia: ¡bueno està! ¡quedito!
Cesse la excomunion y a Dios se quede,
que aunque en seruilla mucha gloria gano,
para tanta deidad soi muy humano. (Haze que se va.)

IUANA

¿Que le digo, galan?... ¿No oye?... ¿Està sordo?...
¿Luego se corre? ¿Hiziera mas vn gordo?...
¡Buelua acà; Iesus, que çurdo que anda!

DON PEDRO

Ya bueluo, mi señora: ¿que me manda?

IUANA

Esso mismo, señor, mandeme algo,
que sacarle por mandas es mi intento.

DON PEDRO

¿Que la mande? Pues ¿hago testamento?
Yo *durazno* me llamo, por vellaco (1).

---

(1) Véase un pensamiento semejante, aunque no idéntico, en *La elección por la virtud,* de Tirso (I, 4.ª; edición Cotarelo, I, pág. 347):

«Ella se ablandará, cuando
al interés no resista,
que no hay mejor *tomista,*
que la que empieza en *Durando.*»

Luis Vélez de Guevara, en su *Entremés de los atarantados* (incluí-

IUANA

Yo *garitera* (1), porque a todos saco.
¡Deme vna colacion, no sea importuno!

DON PEDRO

¡Colacion! Pues ¿es oy dia de ayuno?
¡Ay tal pedir! ¿Pidiera mas vn pobre?

IUANA

¿Pobre soi? ¡Antes ciegue que tal vea!
De limosna vuested.

DON PEDRO

¡Dios la probea!

LUISA (Dentro.)

¡Ay, ay, ay!

DON PEDRO

¿Que vozes son aquestas?

IUANA

Aqui viue Leonor: ¡si ha sucedido
desgracia alguna? Veamos lo que ha sido.
Llama, pues, a essas puertas.

DON PEDRO

¡A de casa!...

---

do en la *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores*; 1657), escribe:

> «si es muy duro, y su argen no se conquista,
> de durango es forzoso que me vista.»

(1) *Garitero*, en germanía, significa el dueño de casa de juego y el *encubridor de ladrones*. (Cf. D. Joaquín Hazañas y la Rua: *Los rufianes de Cervantes*; Sevilla, 1906; pág. 242.)

ESCENA II

Sale LUISA, que es el gracioso, de viuda.

LUISA

¿Quien nos llama a las solas, las cuitadas,
las viudas, en agraz desmaridadas?

IUANA

¿Que llantos son aquestos, que quimeras?

LUISA

¡Muriose mi señor Iuan de las Eras!

DON PEDRO

¡Valgame Dios!

LUISA

Y el diablo le tentaua
quando aquel pajarillo se acabaua.

IUANA

¿Fue larga enfermedad?

LUISA

De quatro meses;
mas como el mal, para traer la muerte,
tanto tiempo lo andaua dilatando,
estauamos las dos...

IUANA

¿Que?...

LUISA

Rebentando.

IUANA

Llama a Leonor, por que la consolemos
y el pesame le demos.

LUISA

No ayan miedo
que puedan consolar a la cuitada.

DON PEDRO

¿Por que?

LUISA

Porque [ella] ya està consolada.
¡A Leonor! ¡A señora! ¡A mis amores!...
Sal a cumplir con estos dos señores.

ESCENA III

Sale LEONOR, de viuda.

LEONOR

¿Para que ha de salir vna afligida?

LUISA

Para contar a todos tu salida.

IUANA

[Oye] Leonor amiga: cesse el llanto,
que puede suceder por ti otro tanto.

DON PEDRO

Pesame, mi Leonor; pesame mucho.

LUISA

Dos vezes le ha pesado al auechucho.
¡Ay hombres que se turban dando vn pesame!

DON PEDRO

¡Para salud le sea!

LUISA

¿A quien, hermano?
¿A mi ama, o al difunto?—Aquesto propio
me sucediò con vna vejezita
que vino a amortajalle esta mañana,
que, despues de dexalle muy cosido,
santiguandole, dixo con voz baxa:
«¡Para salud le sea la mortaja!»

LEONOR

¡Ay, que dolor!

LUISA

Mi viuda dolorida,
¡consuelate por Dios!

LEONOR

¿Que me consuele?
¡Como se echa de ver que no te duele!

¿Es barro auerse muerto mi marido?
¿Yo viuda?... ¡No lo creo!... ¡No lo creo!

LUISA

Añade: «... segun ha que lo desseo.»

LEONOR

¿Que es desear? ¡Buen siglo aya èl que pudre,
que le quise yo mucho en esta vida!

LUISA

Y mucho mas le quieres en la otra.

LEONOR

¡Ay, que sola he quedado y desdichada!

LUISA

Sola es mejor que mal acompañada.

LEONOR

¡Que de gustos me hizo por mil modos!

LUISA

Y este postrero fue el mayor de todos.

LEONOR

Quando me dixo: «amiga: ¡que me muero!»,
me vieras, Iuana, que me deshazia...

LUISA

De ver con el espacio que moria.

LEONOR

¡Ya se me acabò el brio y el buen talle!
Cierren aquessas puertas de la calle,
porque temo, si abiertas bueluo a vellas...

LUISA

Que se te ha de boluer a entrar por ellas.

LEONOR

¡Era mi Iuan tan cuerdo, tan afable,
y tan callado en todo quanto hazia!...

LUISA

Que nunca dixo: «esta muger es mia.»

LEONOR

Acuerdome que hallandome vna noche
hablando en Leganitos con vn hombre,
quando pensè vna y otra puñalada,
me dixo: «¡Quexaos luego, delicada!
¿No sabeis que el sereno os haze daño?
Pues ¿por que no sacastes vn sombrero?
¿Haos de curar aqueste cauallero?»
Y, trayendome a casa, me reñia,
porque muy abrigada no salia;
porque fue su bondad cosa notable.

IUANA

¡En gloria estè marido tan afable!
¡A este que yo tengo se parece,
que, porque bostecè en el mesmo instante

que vn hombre bosteçaua, en las quixadas
me dio tantos puñetes a pie quedo,
que ya, aunque quiera, bosteçar no puedo!

LEONOR

¡Pluuiera (1) a Dios viuiera el mal logrado,
aunque me maltratara rostro y pecho!

LUISA

¡Ay señora, que bien està lo hecho!

LEONOR

¡Que de promesas hize, ay afligida!...

LUISA

Porque se fuesse en paz a la otra vida.

LEONOR

Oy, quando le lleuaron de mis ojos,
me lastimaua con los circunstantes...

LUISA

De que no huuiesse sido vn año antes.

LEONOR

¡Que ya no te he de ver, Iuan de mi alma!
¡Muerto, deseo verte, dulce empleo! (2).

---

(1) *Sic,* por «Pluguiera».

(2) Para que resulte el chiste de Luisa, es preciso leer: «¡Muerto deseo verte, dulce empleo!»

LUISA

Pues ya se te ha cumplido tu deseo.

IUANA

Mi Leonor: no lo llores todo junto,
que parece que quieres en vn dia
hazer honras, entierro y cabo de año,
casandote otra vez. Esto colijo
de tanto llanto.

LUISA

¡El diablo se lo dixo!
Mi señora no se ha desayunado;
haganla comer algo.

IUANA

Traelo luego,
que yo harè que lo coma.

LUISA

Voi al punto
a traer vnos vizcochos.

LEONOR

Luisa, espera:
¡vizcochos no, que es cosa regalada!
Traeme aquel jamonzillo de tozino,
que esso basta, con vn trago de vino (1).

---

(1) No se juntan aquí *tocino* y *vino* por mera razón de consonancia poética, sino por cierto parentesco substancial, al que se refiere Tirso

LUISA

¡Ai señora, con essa niñeria,
yo enuiudara diez vezes cada dia. (Vase Luisa.)

ESCENA IV

LEONOR

¿Que te parece, Iuana? ¡Ya estoi viuda!

IUANA

¡Si và a dezir verdad, Leonor hermosa,
mas que triste, me tienes embidiosa!
¡Que ventura tan grande que has tenido!
Dime: ¿con que mataste a tu marido?
(que, despues que te vi, ando muy inquieta
por tomar de memoria esta receta).
Porque tengo vn marido perdurable,

---

en la comedia *Tanto es lo de más como lo de menos* (acto III, escena 1.ª: edición Cotarelo, I, 139):

«TORBISCO

Ya veo
la amistad que han profesado
el Dios vino y Dios jamón...
. . . .

GULÍN

En lógica os he de dar
la respuesta. Un relativo
es imposible que esté
sin correlativo: el vino
es relación del tocino
desde el tiempo de Noé.»

y tan de azero (tiemblo de dezillo),
que es tabardillo èl del tabardillo.
(Sale Luisa con vino y taça, y algo que comer, [y] vn plato.)

ESCENA V

LUISA

Aqui està esta miseria. Haz que lo coma,
porque no estè en ayunas mi señora.

IUANA

¿Que tanto ha que no come?

LUISA

Vn quarto de hora.

IUANA

¡Come, Leonor! ¡Ea, amiga!...

LEONOR

¡Por no ser porfiada!...

IUANA

¡Esso conuiene!
Mira por ti.

LUISA

En cuidado se lo tiene.

LEONOR

¡No lo puedo passar!

LUISA

Ni yò tampoco.
A vn dotor sucediò este mismo cuento,
yendo a cierta visita de momento,
que el mismo enfermo le metiò en la mano,
al despedirse, vn real de a dos mui falso.
El procurò passalle en pan, en carne,
en juego, en la comedia, y no huuo talle,
en todo vn dia, de poder passalle.
Pues viene, y tòma, y, ¿que haze?: en vn instante,
mandole confitar, y, a otra visita,
dixo al enfermo: «vuesasted procure
tomar este cordial para las bascas,
que le ha de dar la vida»; y el cuitado
se echò en la boca el real açucarado;
mas, viendo que al tragar se resistia,
dixo, con vna tos que se moria:
«¡No lo puedo passar, medico loco!»;
y el dotor respondiò: «¡Ni yo tampoco!» (1).

(1) Un cuento semejante se lee entre los notados por D. Juan de Arguijo (véase A. Paz y Melia: *Sales españolas, ó agudezas del ingenio nacional*. Segunda serie; Madrid, 1902 [*Colección de escritores castellanos*]; páginas 93-94):

«El licenciado Morillas, cura de la parroquia de San Vicente, de Sevilla, fué á pedir limosna por su colación, sábado de Pascua, para dar otro día pan y carne á los pobres. Llegó á la casa de un viejo muy rico y muy avaro, el cual le dió un cuarto de limcsna, de los falsos, que llaman *del fraile* ó *de Santo Domingo*. No advirtió entonces él qué era lo que recibía; pero después, no pudiendo pasar el cuarto entre otros, ni hallando salida de él, se acordó de quién se le había dado. Guardóle para restituírsele, y, domingo de Pascua, yendo el viejo á que le comulgase, el mismo cura, disimuladamente, le

LEONOR

Dame vn trago.

LUISA

A ti vn trago, y a mi otro (trago),
que, con la muerte deste mal logrado,
todos son tragos quantos he passado.
(Beue Luisa, y sale Carton.)

ESCENA VI

CARTON

¿Quien es aqui la viuda?

LUISA

Hombre de golpe,
la que llora.

CARTON

¡Muger es de mi gusto!

LUISA

Toda esta vida es tragos. ¡Ay, que susto! (Beue.)

CARTON

Señora viuda: yo busco consorte,
y, si no es ella, de otra no me pago.

---

metió el cuarto en la boca en lugar de la Forma. El hombre, sintiendo la dureza y el frío del metal, quedó turbado, pareciéndole milagro, y no osaba sacarle de la boca, ni tampoco contar el suceso, por el escándalo del pueblo. Tomó por expediente decirle muy bajito al cura:—Padre, no puedo pasarlo.—El cual le respondió:—Tampoco lo pude yo pasar.»

LUISA

Por passar me faltaua aqueste trago. (Beue.)

LEONOR

¿Y que a esso viene?

CARTON

Si, (reina).

LEONOR

¡Que mal [que] vino!

LUISA

¿Mal vino? No es, por Dios, sino diuino. (Beue.)

CARTON

O ha de darme la mano, o yo a ella cozes.

LUISA

(Y lo harà verdad; ¡mal le conoces!)

LEONOR

¿Que dizes desto, Luisa?

LUISA

Dize Luisa,
que fue vispera el llanto de la risa,
y a dezir la verguença te prouoca
miz con los ojos, *çape* con la boca (1).

---

(1) «¿Luego ignora que, en los celos,
son *mizes* todos los *zapes*?»

(Bellaco sois, Gómez, acto III, escena 4.ª—Comedia atribuída fun-

LEONOR

¡Que bien parece vn hombre desgarrado!

LUISA

Pero no de vestido.

LEONOR

Aquesto es cierto:
hasta tener vn viuo llorè vn muerto (1).
Esta es mi mano.

CARTON

¡Cierta es mi ventura!

LUISA

Oye, señor: ¿es lomo, o assadura?
¿es liviano, o riñon?...

CARTON

Serè vn esclauo
con la merced que mi Leonor me haze.

---

dadamente por Gallardo á Tirso de Molina, é incluída por E. Cotarelo en el tomo II de *Comedias* de este último autor, en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.)*

(1) «(¡Qué regocijada
que anda el diablo de la moza!
Mas es mujer, ¿qué me espanta?
Dieran ellas, por casarse
una vez cada semana,
un dedo por cada boda,
aunque se quedaran mancas.)»

Tirso de Molina: *La villana de Vallecas*, III, 17; edición Hartzenbusch.

LUISA

Esso le dixo vn sastre a cierto titulo.
Fue a lleualle vn vestido, y preguntòle:
«¿Està preñada su muger, maestro?»
El sastre respondiò, alegre y risueño:
«Si, mi señor, preñada està Maria
con la merced que le haze vueseoria.»

DON PEDRO

Si todo anda de fiesta, Iuana hermosa,
¿que hemos de hazer los dos?

IUANA

Retuya es Iuana.

DON PEDRO

¡Vaya de baile y musica!

LUISA

Esso pido;
que, en lo demas, el jarro es mi marido.

CARTON

Vaya de baile y quien ayude aprissa.

LUISA

A todo ha de ayudar la hermana Luisa.

Cantan:

¡O que baile se ha juntado
a las bodas de Leonor!
¡De tan sazonado gusto,
que oy se casa, viuda de oy!

Las amigas y vezinas
van saliendo dos a dos,
para hazer de sus donaires
soberana obstentacion.
Vna viuda quintañona
de por medio se metiò,
y, con estas seguidillas,
todas tres piden perdon:
—¿Porque lloran las viudas
a sus difuntos?

LUISA

Porque temen que bueluan
del otro mundo.

—¿Que parece vna viuda
dentro en la Corte?

LUISA

Capitan reformado
con sabañones.

—¿Quales son los viudos
de la Comedia?

LUISA

[Son] Los arrendadores (1),
si ella no es buena.

(1) Según las *Ordenanzas de Teatros* de 1608 (*apud* E. Cotarelo: *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*; Madrid, 1904; pág. 625), recibían por inventario los bancos, llaves, cubos y demás pertrechos del teatro; daban cuenta cada día al *comisario semanero* de los *bancos* y *aposentos* que habían alquilado, y no podían cobrar por cada *aposento* más de doce reales, ni más de uno por cada *banco*.

IV

EL DVENDE

ENTREMES FAMOSO

(REPRESENTOLE SALAZAR)

Hablan en el las personas siguientes:

VN SACRISTAN
FRANCISCA
IUANA
CATALINA
MUSICOS

ESCENA PRIMERA

Salen el SACRISTAN y FRANCISCA, tapada.

SACRISTAN

¡A señora tapada! ¡Oiga! ¿A quien digo?...
¡*C*, *d*, *e*, *f*, *g*, y si no responde,
con todo el *A*, *b*, *c* pienso llamalla!

FRANCISCA

¿Dize vuested a mi?

SACRISTAN

¡No, sino al alua!
¡Braua graciosidad! ¡Gentil despacho!
¿Ay otra aqui? ¿Quereisme hazer borracho?

FRANCISCA

¿No ay otra, y otras dos?

SACRISTAN

¡Por Dios bendito,
que fuera de vusted no ay vn mosquito!

FRANCISCA

Miraldo bien.

SACRISTAN

¡Ya miro y me rodeo!
¡Los diablos lieue, amen, la que yo veo!
No me empiece tan presto a boluer loco.
Descubra la lindura (1), la hermosura,
la vara y quarta de amarilla toca,
jeme de cara y atomo de boca,
y mas arriba la nariz, colgada
del garauato del ojuelo y zeja.

FRANCISCA

¿Que sabe vuesarced si yo soi vieja?

SACRISTAN

No puede ser, que hablaras papandujo (2)
y soruieras las bauas como caldo.

---

(1) El texto: «llndura».

(2) «Sierpes damas, de ochenta y con valona,
los pescuezos con papos como mona,
sierpes entre terceras y entre brujas,
ojos de arrope y bocas papandujas.»

(L. Quiñones de Benavente: *Entremés de la Sierpe.)*

FRANCISCA

Esso se suple con postiços dientes.

SACRISTAN

¡Picara! (1). Con tu cara te desmientes,
que es de cuero mas rezio y estirado,
que vn mercader pidiendole fiado.
¡Desembaina los ojos, alça el rostro,
y a este salmanticense gorronista
pegale de estocadas con la vista!

FRANCISCA

Soi muy desamorada, le prometo;
matame el necio y cansame el discreto;
mueleme el pobre, el rico me acouarda;
el musico me atruena, y me marea
el poeta, por lindo que lo sea:
finalmente, con todos me confundo.

SACRISTAN

Pues ¡vayase a viuir al otro mundo!

ESCENA II

Sale IUANA, tapada.

IUANA

Pues buelua vuesarced a estotro lado.

(1) «Y esta *picara* que adoro,
es una veleta al aire,
que, en mirando tu donaire,
me ha de perder el decoro.»

(Tirso?: *La mujer por fuerza,* I, 13; edición Cotarelo, I, pág. 242.)

SACRISTAN

¿De donde aueis caido, del tejado?

IUANA

No venet sede, ando per meos pedes.

SACRISTAN

¡O vieja, y lo demas! ¿Latin sabedes?

FRANCISCA

¿Dixeos yo que otras dos damas auia?

SACRISTAN

En la mitad mentides, reina mia,
que no ay mas de vna, y no sè quien la truxo.

IUANA

Domine, vuesarced, que es medio brujo.

FRANCISCA

¡Que donaire!

IUANA

¡Que talle!

FRANCISCA

¡Que bien hecho! (Dandole.)

SACRISTAN

A esse andar, no quedo de prouecho.

IUANA

¡Que peto!

FRANCISCA

¡Que braones! (Todo es dandole.)

IUANA

Y ¡que faldas!

FRANCISCA

¡Que braços!

IUANA

¡Que vigotes! (Tirale dellos.)

ESCENA III

Sale CATALINA.

CATALINA

Y ¡que espaldas! (Dale.)

SACRISTAN

¡Ola! ¿Jugamos a los matachines?
¡Por Dios que son ya tres los serafines!
Andallo, que, a este passo, lleuo talle
de fundar vn conuento en esta calle.
¡Yo os conjuro, visiones femeniles,
esponjas del mas intimo bolsillo,
guiones penitentes de soplillo,
que me digais a que os aueis juntado!

FRANCISCA

A pretender su amor, seor licenciado.

IUANA

¡Yo muero!

CATALINA

¡Yo me fino!

FRANCISCA

¡Yo me rindo!

SACRISTAN

Todo aquesso merezco, que soi lindo.
Aora bien, destapadas las veamos. (Destapanse.)

FRANCISCA

Si en aquesso consiste, ya lo estamos.

SACRISTAN

¡Iesus! ¡Que se ha soltado la belleza!
¡Que me anego en hermosas! (1).

---

(1) Este pensamiento *huele* á Quiñones de Benavente. Recuérdense estos versos del entremés *Del Avantal:*

«CACHIVACHE

Desabochornad la faz.

ARZALES

Desavahad la cartela.

COSTETA

Con mil gustos.

CEBOLLETA

Con mil ganas.

CACHIVACHE

¡Ay, que me anego en belleza!
¡Ay, que de antubion me han dado!»

FRANCISCA

¿Que? ¿Te embaças?

SACRISTAN

Ojos mios, seruid de calabaças.

IUANA

Diga qual es mejor de las que ha visto.

SACRISTAN

Cada vna es mejor ¡por Iesu Christo!
Todas tres son estrellas, luzes, rayos,
merluças, naterones y lacayos;
y aquesta escojo por la mas taimada.

FRANCISCA

Entremos pues, que aquesta es mi posada.

SACRISTAN

¿Seguridad?

FRANCISCA

¡Grandissima!

SACRISTAN

Pues, guia.
¡A reuender (1), corrida compañia!
(Vanse Francisca y el Sacristan.)

---

(1) Así la edición de 1635, pero debe leerse: «A reueder», ó sea, «Hasta la vista». Es un italianismo (como el *regracio* del *Entremés de*

ESCENA IV

IUANA

Oyen, señores: todo me lo valgo;
escarmienten en este cuitadillo
de no ser confiados, que mis ojos
arman la trampa y coxen en el laço:
que esto y mas sè yo hazer, si me amostaço. (Vanse.)

ESCENA V

Sale FRANCISCA, y trae al SACRISTAN de la mano.

SACRISTAN

¿Donde vamos a escuras, dama duende?

FRANCISCA

Espere en esta sala media hora,
que bueluo en sossegandose la casa.

Casquillos y la Volandera, de Quiñones) que hallo dos veces en Quiñones de Benavente: una, en el *Entremés famoso de Turrada:*

«LUCÍA

... A reveder, galán.

TURRADA

¿Dónde vas, fiera?»;

y otra, en el de *El enamoradizo:*

«LUISA

Óyeme, amigo: á reveder, que es tarde.

ENAMORADIZO

¿Qué es *reveder?* Espera.»

SACRISTAN

¡Oyes, oyes, mi bien! ¡No tardes mucho,
que en amores a escuras no estoi ducho!

FRANCISCA

¡Ay! ¡Que se me oluidaua! No se espante,
si oyere algun ruido en esta casa,
porque ay vn duendezillo algo trauiesso.
No tiene que temer. (Vase.)

ESCENA VI

SACRISTAN

¡Andar, morena!
¡Heme aqui, viuo, buelto en alma en pena!
¿Duende, y a escuras, y en vn aposento?
¡Con quinientos pellizcos me contento!...
¡Ay!... ¡Ya se acerca el duende!... ¿Que es aquesto?
(Sale Francisca y dale vn villete y vase.)
¡Ciegale, san Anton!... ¿Villete a escuras?...
¿No truxera vna luz—¿como he de velle?—
vusted que me le dà para leelle?...
(Sacan por debaxo dos velas, vna a cada lado.)
¿Dos por falta de vna? ¡Aquesto es cierto!
¡Tiendome entre las dos, pues ya estoi muerto!
(Tiendese.)
¿Quien tal desgracia por amar ha visto?
¡Tumba de honras parezco, viue Christo!

Quiero ver lo que dize el *villetorum* (1)
y con razon dirè, haziendome cruzes,
que madrugo a leer entre dos luzes. (Lee:)
«Al que pretende regalos,
creyendose de ligero,
le daràn, por majadero...»
¿Que le daràn? (Dentro, los Musicos:)

MUSICOS

¡Muchos palos!

SACRISTAN

Ni aun cantados son buenos, duendezillo.
¿A mi batan, golpeos y porraço?
¡Por Dios, que antes sufriera vn xeringaço!
(Danle vn xeringaço.)
¡Iesus, Iesus! ¡Que llueue àzia arriba!
Duende de Monicongo o de Mandinga:
¿de donde se ha soltado esta xeringa?

---

(1) Terminación muy del agrado de Quiñones de Benavente, las veces (que eran hartas) que sacaba á escena sacristanes:

«Que, *cum acompañamentum*
famulorum, famularum,
he de ser mi *tu cum ego*»,

dice Tarabilla en el entremés de *Los sacristanes burlados.*

Y en el de ***El Molinero y la Molinera,*** que algún parentesco ha de tener, si no me engaño, con el popular cuento de ***El Corregidor y la Molinera,*** dice el sacristán:

«¿Hay embarazo, trampa ó *garrotorum?*
Que si hay algo desto, *me afuforum.*»

ESCENA VII

Salen MUSICOS y MUGERES, cantando.

MUSICOS

Cesse la colera y rumbo,
capigorrista galan,
que, con letrillas y bailes,
quiere el duende meter paz.

SACRISTAN

Señores: ¿ay mas tramoyas?
La colera pierdo ya;
lleguen[se], señores musicos.

MUSICOS

Aguardese y bailaran.

SACRISTAN

¡A, traidora! ¡Tu me has muerto,
y aora me has de pagar
los males que me hizo el duende!

FRANCISCA

Todo fue burla, bausan,
y aqueste engaño te hizimos.
No bueluas a enamorar,
sino gastando primero.

SACRISTAN

¿Y el xeringaço?...

FRANCISCA

¡No mas!
Dexate aora de burlas
y ayudanos a bailar.

SACRISTAN

¡Haz lo que quieres, morena,
que en todo te he de agradar!

MUSICOS

Los lenguados, morena,
andan por la mar;
pero los deslenguados
en la tierra estan.
Hablador maldiziente,
preciate dello,
que de aquessas pensiones
come el infierno.

———o———

✻✻✻

V

LA MAL CONTENTA

ENTREMES FAMOSO

(REPRESENTOLE VALLEJO)

Hablan en el las personas siguientes:

LA MAL CONTENTA
IUANA Y QUITERIA
VN VALIENTE
TRES, VNO PLUMISTA, OTRO, ABRIDOR DE CUELLOS, Y OTRO VENTERO
LOS MUSICOS

ESCENA PRIMERA

Sale LA MAL CONTENTA.

LA MAL CONTENTA

¡Nicasia! ¡Estefania! ¡Iacobina!
¡Aluarez! ¡Nuñez! ¡Perez!... ¿Con quien hablo,
picañotas? (1).
(Salen Iuana y Quiteria, y las que pudieren.)

---

(1) Pícaras, bribonas.

«LUCÍA
Aparte el manto.

ALCALDE
No puedo.

ESCENA II

TODAS

Señora.

LA MAL CONTENTA

¡Andallo, amigas!
Siempre andais como gato sobre ascuas,
hasta que os digo el nombre de las Pascuas.

IUANA

Estauamos...

LA MAL CONTENTA

No esteis.

IUANA

Quise...

LUCÍA

¿Por qué?

ALCALDE

Porque no le traigo,
que vine con serenero.

LUCÍA

Pues yo la serenaré,
picañota. *(Descúbrele.)*

ALCALDE

¡Aquí del puebro,
que matan á la josticia!»

(Luis Quiñones de Benavente: *Entremés famoso de Turrada.)*

LA MAL CONTENTA

No quieras.

TODAS

¡Señora!...

LA MAL CONTENTA

¿Respondeis, suzias rabosas?
¡Amiguita soi yo de aquessas cosas!
Dadme vn espejo, que tocarme quiero.

QUITERIA

Quebròse.

LA MAL CONTENTA

¿Que?

QUITERIA

Que se ha quebrado.

LA MAL CONTENTA

¡Aguero!
¿Mas que viene algun necio a visitarme,
o que me casan oy?

QUITERIA

Iba a colgalle...

LA MAL CONTENTA

¡De vna reja lo estès hazia la calle!
Cantame, Iuana, alguna cosa alegre
que el espejo me tiene melancolica.

IUANA

De buena gana.

LA MAL CONTENTA

¡Claro està, tontona,
que si os mando cantar tarde o mañana,
lo aueis de hazer, de buena o mala gana!

Canta IUANA:

«Mal contenta està la niña
desde el dia en que naciò;
mal la parecen los hombres,
y sus embustes peor.»

LA MAL CONTENTA

¡No cantes mas aora, ni en tu vida!

IUANA

¿Por que, señora?

LA MAL CONTENTA

Porque vàs cantando
con tanta floxedad y desaliño,
que parece que duermes algun niño.
Quiteria: ¿sabes cuentos?

QUITERIA

Si señora.

LA MAL CONTENTA

Pues dime vno, sin *erase que se era*
(¡dexèmelos allà!), ni Rei con hijos

que pidan bendicion, cauallo y armas;
y si ha de ser con essos aderentes,
antes te lleue el diablo que lo cuentes.

ESCENA III

Sale VN VALIENTE.

VALIENTE

¿Que flor, hembra mortal?

LA MAL CONTENTA

La entrada alabo.
¿Es brauo?

VALIENTE

Si.

LA MAL CONTENTA

Pues tome para el brauo.

(Dale vna higa.)

VALIENTE

He sabido que busca matrimoño,
despues que le faltò su compañia,
y estàle mui a cuento aquesta mia.
Yo soi matante que, de vn estornudo,
dexo a vn christiano ciego, sordo y mudo.
Desde aqui doi en Indias cuchilladas
y vn elefante mato a bofetadas.
Si acometen quarenta mi persona,

cabeças tuerço como palominos.
Los leones me siruen de pollinos.
Soi al genero humano contrapuesto.

LA MAL CONTENTA

¿Ha dicho?

VALIENTE

Si.

LA MAL CONTENTA

Pues no se me dà esto.
(Toca los dientes.)
¡Valgate el diablo, amen, por hombronaço!
¡La bolina que metes! ¿Estàs loco?
Yo soi quien todo aquesso tiene en poco,
porque hago mucho mas, aunque no hablo.
¿Entiendes?

VALIENTE

Si.

LA MAL CONTENTA

Pues anda con el diablo.
Mas, porque veas, si casarme quiero,
la gente que me espera, escucha aora
y veras lo que passa. ¡Ola!
(Dizen dentro todos:)

TODOS

¡Señora!

LA MAL CONTENTA

¿Que aguardais en aquesse encerramiento?...
¡Responded, mentecatos!

TODOS

¡Casamiento!

LA MAL CONTENTA

Salgan a fuera, y nadie se alborote.
¿Està contento, seor majaderote?

ESCENA IV

Salen tres.

[LA MAL CONTENTA]

Yo enuiudè, como saben, buena gente,
porque, como no ay quien me contente,
tanto vine a apurar al tal marido,
que, por no verme, al otro mundo es ido.
Quiero segunda vez matrimoñarme,
y vuestedes, al rostro y al dinero,
como moscas se van tras el melero.
Pues sepan que ha de ser examinado
el marido que quede concertado.
¿Quien es este primero, que el rosario
nos encaxa por fuerça?
(Dize el plumista (1), con el rosario en la mano:)

(1) Escribano. «Pregunté—escribe el colosal Quevedo en *Las Zahurdas de Plutón* (edición Fernández-Guerra, página 317)—(como nombraron ladrones) dónde estaban los escribanos. «¡Es posible que no hay en el infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino!» Res-

PLUMISTA

Soi plumista.

LA MAL CONTENTA

¿Y rezais?

PLUMISTA

A san Iuan Euangelista,
que es santo deste oficio y desta ciencia.

LA MAL CONTENTA

Yo os lo pongo por cargo de conciencia,
porque quanto a san Iuan aueis rezado,
le quitais a san Dimas mal quitado.
¡Fuera trampas! ¡Despejeme la sala!

PLUMISTA

Quede en buen hora. (Vase.)

---

pondióme un verdugo: «Bien creo yo que no topariades ninguno por él.» Pues ¿qué hacen? ¿Sálvanse todos? «No—dijo—; pero dejan de andar, y vuelan con plumas. Y el no haber escribanos por el camino de la perdición, no es porque infinitísimos que son malos no vienen acá por él, sino porque es tanta la prisa con que vienen, que volar y llegar y entrar es todo uno (tales plumas se tienen ellos); y así no se ven en el camino.» Y acá—dije yo—, ¿cómo no hay ninguno? «Sí hay —me respondió—; mas no usan ellos de nombre de escribano, que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay, no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa, tan antigua, tan mal tratada y sucia, no hay un raton en toda ella, que ellos los cazan.»

ESCENA V

LA MAL CONTENTA

¡Vaya noramala!
¿Quien sois vos?

ABRIDOR

¿Yo, mi señora?

LA MAL CONTENTA

Vos, mi señor, grillito vozinglero.

ABRIDOR

Del cambrai y la gaça tintorero;
digo, abridor de cuellos.

LA MAL CONTENTA

Dos mil vezes
viene a ser mas el ruido que las nuezes.
¡Afufon, abridor!

ABRIDOR

¿Por que, mi Reina?

LA MAL CONTENTA

Porque dais tantos gritos que, con ellos,
mas lo sois de cabeças que de cuellos.

ABRIDOR

¡Este es mi quedo!

LA MAL CONTENTA

¡Si no sois mas necio!
¡Al infierno que sufran vuestro rezio!

ABRIDOR

Pues a Dios. (Vase.)

ESCENA VI

LA MAL CONTENTA

¿Quien sois vos, vejete honrado?

VENTERO

Ventero.

LA MAL CONTENTA

Dios os saque de pecado,
pues algo se me alcança dessa ciencia:
echar en la ceuada, diligente,
para que crezca vn poco, agua caliente;
tener moças de sartas y sortijas,
mas que criadas y algo menos que hijas,
que en vna venta es trato conocido
tener vna donzella que aya sido,
porque al hazer la cuenta o embeleco,
se venga a alçar con el real y el trueco;
y en auiendo gastado el buen ventero
su vida en estas traças y gouiernos,
se baxa a descansar a los infiernos.

VENTERO

¡Poco a poco, señora enfadosita,
que no me aplacarà toda la sala!
¿Mal dize deste brio, talle y gala?
¡Pues, por Dios, si me enojo...!

LA MAL CONTENTA

¡Calla, viejo

VENTERO

¡Mentis, que no he cumplido treinta y siete,
y harà vn año enuiudè, la barba negra!

LA MAL CONTENTA

Pues ¿como estais tan cano?

VENTERO

Tengo suegra.

LA MAL CONTENTA

¡Bien disculpado estais!

VENTERO

¡No, sino el alua! (1).
¿Viejo yo? ¡Mas quisiera tener calua!

---

(1) Locución equivalente á «¡No que no!», ó á «¡Buena está la pregunta!»

«GARULLO

¿Llamaron? *(Llaman dos veces.)*

LECHUGA

No, sino el alba.

MERLUZA

Otra vez.

GARULLO

Ya escampa.

LECHUGA

Andar.»

(Luis Vélez de Guevara: *Entremés: La burla más sazonada*; en la *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores;* 1657.)

LA MAL CONTENTA

Pues ¿por que no os teñis, si sois tan moço?

VENTERO

Porque no quiero andar causando risa
si mal mi barba el vadulaque toma,
con visos, como plumas de paloma,
o como tafetan tornasoladas.

LA MAL CONTENTA

Probaldo.

VENTERO

Que dè al diablo essas prouadas (1).

LA MAL CONTENTA

¡No ay nouio que me agrade! Al pensamiento
me ha dado que dilate el casamiento.
Quede para otro dia: y vengan luego
con instrumentos musicos galanes,
celebraremos todos la alegria
de auer quedado, como siempre, mia.

ESCENA VII

Salen MUSICOS con guitarras.

MUSICOS

A la Mal contenta, mas la codician...

---

(1) «Antonia, dad al diablo esas probadas.»
(L. Quiñones de Benavente: *Entremés de la Sierpe.*)

LA MAL CONTENTA

Por sus muchos dineros, reales, escudos, doblones,
que por si misma.

MUSICOS

Y ella que lo escucha, publica a vozes...

LA MAL CONTENTA

Que son falsos, sagazes, taimados, vellacos,
todos los hombres.

MUSICOS

El engaño y mentira se vsa en el mundo,

LA MAL CONTENTA

Y no ay hombre, muchacho, señora, damaça, fregona,
que no ande al vso.

MUSICOS

Mucho mienten los hombres. ¡Temed, mugeres!

LA MAL CONTENTA

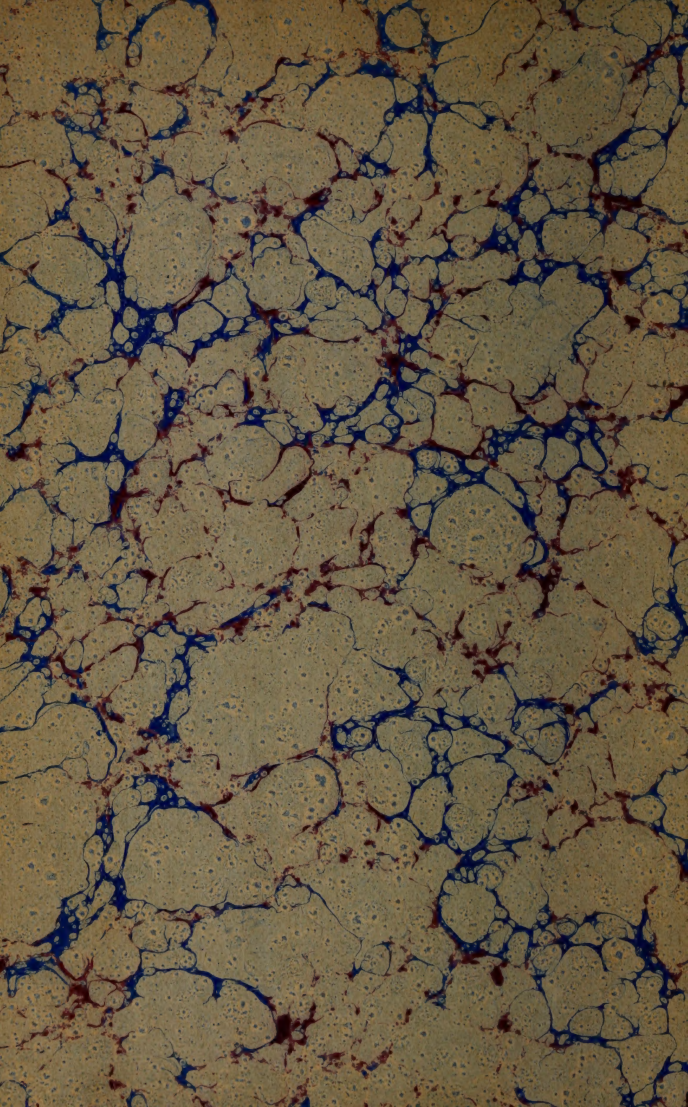
¡Sea vieja cuitada, pobreta, çuciona, feaça,
quien los quisiere!

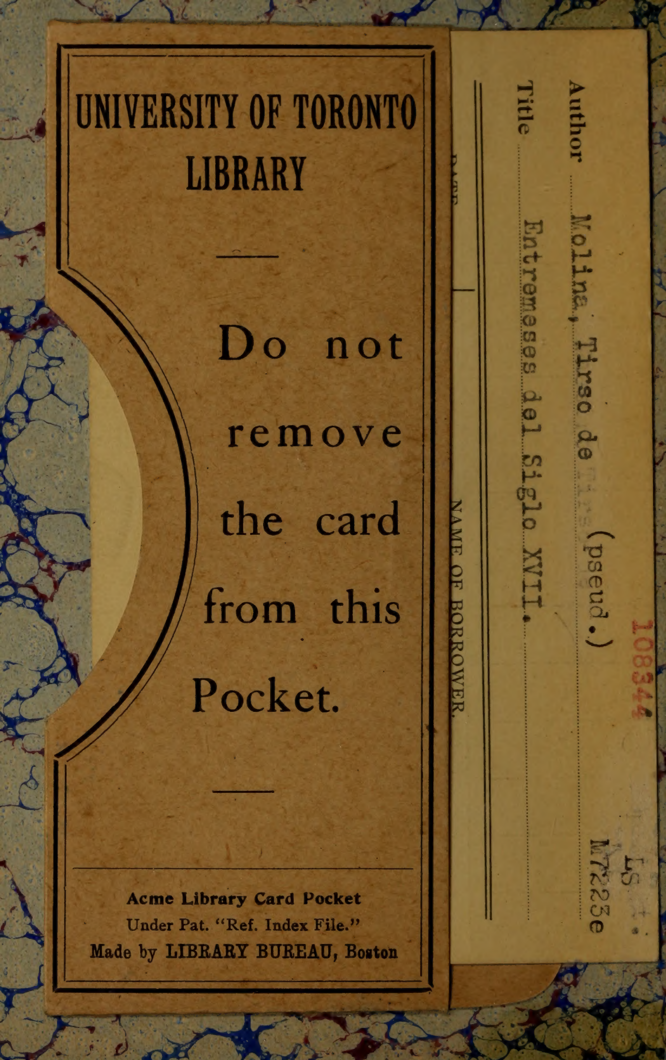
———o———

ÍNDICE

Págs.

ACABÓSE DE ACUÑAR ESTE PRIMER DOBLÓN
DE «ORO VIEJO» EN LA OFICINA DE
BERNARDO RODRÍGUEZ Á CINCO
DÍAS ANDADOS DEL MES
DE ABRIL DE MIL
NOVECIENTOS
Y NUEVE
AÑOS





UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not
remove
the card
from this
Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU, Boston
Author Molina, Tirso de (pseud.)
Title Entremeses del Siglo XVII.
NAME OF BORROWER.
108344
LS
M7223e

